RENOVACIÒN

REVISTA MENSUAL TEOLÓGICA Y DE OPINIÓN

093

05

2021



¿ATRAPADOS POR LA ESTÉTICA? · ¿SILENCIO DE DIOS? · CULTIVAR VALORES · LO QUE SUPERA LAS PALABRAS · ¡NUNCA MÁS! · ¿LIBRES?

RENOVACIÒN

REVISTA MENSUAL TEOLÓGICA Y DE OPINIÓN

93 mayo 2021

Revista Renovación nº 93 · Año 2021 · mayo · Revista mensual (no lucrativa). · **Correo**: editorenovacion@gmail.com · **Edición**: Emilio Lospitao · **Diseño**: Lola Calvo · **Consejo editorial**: Jorge Alberto Montejo · Juan Larios · Julián Mellado · Lola Calvo · Emilio Lospitao. Foto de portada: Galería de Swift Publisher 5.

COLABORAN: Alfonso Pérez Ranchal · Félix Benlliure Andrieux · Jorge Alberto Montejo · Juan A. Monroy · Juan Larios ·Julián Mellado · Lola Calvo · Renato Lings · Sonia Lospitao · Vicente del Olmo · **OTROS**: Alfonso Cruz · Brenda García · Eduardo Martínez de la Fe · Esteban López González · Isabel Pavón · Jairo del Agua · Juan Simarro · Koinonía · Roger Lenaers · Simón Pedro Arnold

WEB: revistarenovacion.wordpress.com



Cuando dejas de ser de los nuestros

Si no fuera porque se trata del grupo filántropo y caritativo por antonomasia, como es –o debería ser– una comunidad religiosa, cristiana además, diríamos que estamos hablando del oscuro mundo de la mafia. No importa la naturaleza del grupo humano, del gremio, la organización o la familia espiritual a la que se pertenezca, siempre ocurre lo mismo: se señala al disidente, al verso suelto, al heterodoxo... Esta realidad no es nada del otro mundo, al contrario, es lo más normal de este, salvo excepciones, claro.

Este señalamiento preventivo, que hunde sus raíces en las cavernas neandertales, formó parte de la atención pastoral de las comunidades cristianas desde muy pronto, cuando comenzó la institucionalización y la ortodoxia del cristianismo; pero no fue esa la actitud de Jesús de Nazaret. Este "señalamiento" tomó cuerpo sutilmente mediante el lenguaje, creando fronteras simbólicas de exclusión que distinguían a los que estaban "dentro" de la comunidad de los que estaban "afuera" de ella. Como el lenguaje tiene mucho poder, se utilizaron expresiones teologizadas tales como "los del mundo", "los de afuera", referidas a los que no formaban parte de la comunidad. Esta teologización del lenguaje fue muy productiva a partir de la época citada: fortalecía el sentido de pertenencia a la comunidad y preservaba a esta de influencias ajenas a los intereses de la misma. La semántica siempre tiene mucho sentido y es muy eficaz.

Por lo tanto, había que prestar mucha atención a cualquier tipo de disidencia. Ya lo decía un viejo refrán: "un poco de levadura leuda toda la masa". Así que los intereses del grupo (que se identifican siempre con la verdad única que le da sentido) prevalece sobre todo lo demás, incluidas las relaciones personales cualesquiera que sean los vínculos que unen a los "fieles" con los disidentes ("*con ellos ni aun comas*"). Hoy, algunas comunidades religiosas (que omitimos nombrar), prohiben a sus "fieles" que tengan cualquier tipo de relación con los disidentes, incluso si son familiares (hijos, padres, cónyuges,...), no solo por aquello de la "levadura", sino como la disciplina que tiene como objetivo preservar la ortodoxia. Paradójicamente, ha sido esa "levadura" la que ha hecho –y hace– posible las revoluciones sociales, políticas y religiosas. Eso sí, a muy alto precio.

Pero la realidad es más prosaica y sutil: las personas que forman parte de esas comunidades no necesitan un mandamiento expreso para que se produzca ese distanciamiento, basta el adoctrinamiento subyacente para que los fieles sientan que hay que guardar distancia con aquellos que se han salido del rol común de creencias; lo consecuente, pues, es ignorarlos; en el peor de los casos, desdeñarlos porque ya no son "de los nuestros".

Esto es así porque vivimos en una cultura religiosa milenaria que cree haber recibido un mensaje claro e inequívoco del Dios único. Las culturas politeístas, por su propia naturaleza, fueron condescendientes y respetuosas con las demás creencias.

La tendencia hoy, no obstante, por causa de la globalización, es abrirse a la interreligiosidad, aun con el no religioso: "el ateo y el creyente son ahora vecinos de una maravillosa escalera sin claraboya que comparten una planta baja de incomprensión, de esperanza sin certezas y de amor sin condiciones"(*).♦

(*) Santiago Villamayor y José M. Vigil, DESPUÉS DE DIOS. OTRO MODELO ES POSIBLE.



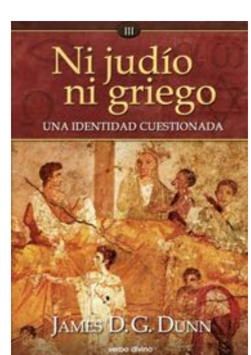
Jesús de Nazaret es, probablemente, la figura humana más importante e influyente en la historia reciente de la humanidad. No hay otra persona cuya vida, memoria e influencia hayan determinado tanto la historia posterior, bien por la adhesión, bien por las controversias que ha generado.

Editorial Verbo Divino
verbodivino.es

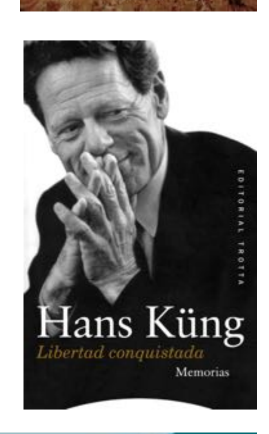


El tomo tercero y último de la magistral historia escrita por James Dunn sobre los primeros ciento veinte años de la fe cristiana, titulado *Ni judío ni griego. Una identidad cuestionada*, abarca el período subsiguiente a la destrucción de Jerusalén en 70 d. C. y el siglo segundo.

Editorial Verbo Divino
verbodivino.es

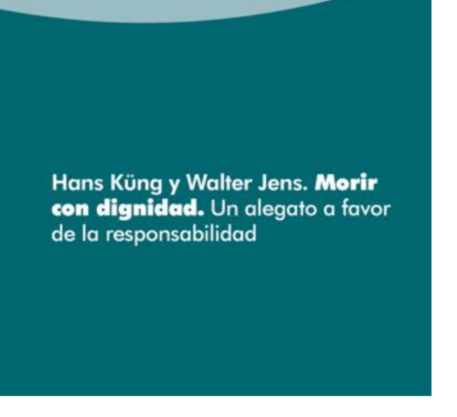


En el primer volumen de su biografía, Hans Küng nos habla de su juventud en Suiza, de la decisión de hacerse sacerdote, de sus dudas y batallas en Roma y en París, así como de sus vivencias en el mundo académico alemán, en especial en la universidad de Tubinga. Pero la experiencia determinante de su vida fue sin duda el concilio Vaticano II
Editorial Editorial
trotta.es



Un llamamiento apasionado y sereno, personal y objetivo, dirigido a juristas y médicos, a responsables eclesiásticos y teólogos, a políticos y profesionales de los medios de comunicación, que quiere contribuir a la reflexión sobre las condiciones de una forma de morir digna.

trotta.es



El 8-M
y sus connotaciones sociopolíticas

Como cada año, el pasado 8 de marzo se conmemoró en todo el mundo el Día Internacional de la Mujer en recuerdo de aquel grupo entusiasta de mujeres trabajadoras textiles en Nueva York, cuando el 28 de febrero de 1909 y organizado por el Partido Socialista en los Estados Unidos reivindicaron mejores condiciones en el trabajo al sentirse explotadas en sus funciones.

Jorge Alberto Montejo
Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

Pero no sería hasta un año después, en 1910, cuando se proclama oficialmente el *Día Internacional de la Mujer*. Sería concretamente en la *II Conferencia Internacional* de *Mujeres Socialistas* celebrada en Copenhague (Dinamarca) cuando se reiteró la petición del sufragio universal para todas las mujeres.

En el año siguiente y en el transcurso de la *III Conferencia* se reivindicó *el derecho de la mujer al voto y a ocupar cargos públicos así como el derecho al trabajo, a la no discriminación laboral y la formación profesional permanente*. Sería a partir del 8 de marzo del 2011, en conmemoración del centenario de aquel lejano evento reivindicativo, cuando oficialmente se celebra este día festivo en la mayoría de países del mundo.

Desde hace años se viene asociando este evento conmemorativo al *movimiento feminista* al ser coincidentes la práctica totalidad de las reivindicaciones del *feminismo* con el *Día Internacional de la Mujer*. En efecto, nacer mujer en las más diversas culturas siempre supuso un lastre de casi imposible superación, de ahí las necesarias y justas reivindicaciones sociales de la mujer. En realidad son varios los elementos intervinientes en la marginación social de las mujeres a lo largo de la historia. *Desde tradiciones*

Se necesitan nuevas políticas imbricadas con lo social que contribuyan a cambiar el destino marcado de las mujeres y que termine de una vez por todas con tanta desigualdad

religiosas obsoletas y discriminadoras hasta coyunturas sociopolíticas de diversa índole han hecho que la pretendida labor social de la mujer se haya visto reducida y silenciada injustamente hasta tiempos modernos originando su enclaustramiento social circunscrito a la maternidad y apenas nada más. Hoy en día todavía las desigualdades con respecto al varón son más que evidentes en distintos ámbitos de la vida laboral y social.

Se necesitan nuevas políticas imbricadas con lo social que contribuyan a cambiar el destino marcado de las mujeres y que termine de una vez por todas con tanta desigualdad. Siendo objetivos la lucha por la igualdad no se va a conseguir con actitudes negacionistas y marginales que preconizan las políticas ultraconservadoras de la derecha en su afán discriminatorio donde prevalece el concepto de la supremacía del varón frente a la mujer así como la discriminación por razones de sexo, raza o el fenómeno reciente de la globalización. Con estas políticas la batalla la tienen perdida las mujeres de antemano. *Solamente desde concepciones nuevas, reformistas y progresistas se pueden afrontar los problemas de injusticia y desigualdad social que afectan a distintos grupos sociales peculiares, tales como el colectivo LGTBI, el fenómeno masivo de la inmigración, la xenofobia y la pretendida y falsa supremacía del varón frente a la mujer, entre otras reivindicaciones, que vienen a poner de manifiesto un realidad evidente: la falacia de determinadas políticas ultraconservadoras que utilizando diversos medios de comunicación social y de manera solapada pretenden, en el fondo, hacer ver que lo más conveniente es que la mujer permanezca en sumisión y silencio bajo el manto protector del macho como especie dominante*. De esto último saben bastante las religiones más tradicionales hasta el punto de que *esta concepción permanece en el subconsciente colectivo de las más diversas culturas sociales y religiosas*.

Por todo ello el *Día Internacional de la Mujer* y el *movimiento feminista* subyacente se han convertido en una necesidad social hoy más que nunca. Que la mujer y el hombre tienen diferencias biológicas es evidente, pero eso no debería ser obstáculo para que la igualdad social y cultural que demandan el 8-M sean justas y necesarias. Unas sociedades que se dicen democráticas no pueden permitir estas desigualdades. En razón a todo lo dicho cabe añadir que *la convivencia humana se sustenta en el respeto, la tolerancia y la justicia social y estas demandan una sociedad más igualitaria donde no existan discriminaciones de ningún tipo*. Y en todo esto radican las reivindicaciones feministas.♦

¿Atrapados por la estética?

No cabe duda que los evangélicos, cada día más, nos estamos preocupando por la estética eclesial, por una vocación para que nuestro ritual sea también bello, para que nuestros templos estén cada vez más bonitos y bien acondicionados, para que nuestros grupos de alabanza toquen bien, que sean cada vez más profesionalizados.



Juan Simarro
Licenciado en Filosofía, escritor y Presidente de Honor de Misión Evangélica Urbana de Madrid

También se practican en algunas iglesias la estética del ruido ritual que coordinan los amenes, los levantamientos de manos y el despliegue del sentimiento que, en muchos casos también buscan efectos estéticos a través de los cuales llegar al corazón humano. En principio, nada malo. No tenemos por qué estar en contra de lo estético en nuestros cultos.

Sin embargo, cuando analizamos las dimensiones de la espiritualidad cristiana en todo creyente, quizás la estética no ocupe un lugar preferente en la Biblia. Hay otro concepto que en las Sagradas Escrituras sería preferencial: la ética. La ética y la estética no tienen por qué contraponerse, pero sería una disfunción que, en nuestra experiencia cristiana, diéramos más importancia tanto en nuestros cultos como en nuestra vida diaria, a la estética que a la ética. ¿Sabéis que el cristianismo se considera la religión más ética del mundo? El cristianismo nunca debe dar más importancia a la expresividad y a la belleza que al compromiso ético al que nos lanza la Escritura. El compromiso ético cristiano es máximo: pone el compromiso con el hombre en un lugar central hasta el punto de que el amor a Dios y al hombre están en relación de semejanza. La enseñanza de lo ético en nuestras congregaciones debería estar muy por encima de las preocupaciones por lo estético. Si ponemos mucho más énfasis



en la estética de las celebraciones, las músicas y ritmos de la alabanza, los gestos y la liturgia de los amenes y aleluyas frente al compromiso ético al que nos llama un mundo injusto al que, quizás y de alguna manera, le estamos dando la espalda, algo estamos haciendo mal, hay disfunciones graves entre el espacio que la espiritualidad cristiana debe dar por una parte a la ética y, por otro, a la estética del ritual.
Así, habría que tener cuidado con celebraciones que dan mucho espacio a las expresiones estéticas y poco espacio al estudio de la Palabra aplicada a nuestro aquí y nuestro ahora en medio de las problemáticas y focos de conflicto, allí donde el cristiano tiene que vivir y ejercer un ministerio evangelístico que no se agota sólo en la palabra, sino que implica también el ejemplo coherente de acción comprometida con el prójimo cumpliendo así con el mandato ético del cristianismo. La iglesia nos debe preparar para la vivencia de un cristianismo en compromiso ético con el prójimo y con las problemáticas del mundo.
Quizás por eso, en Jesús no se da una religiosidad estética en donde lo que predomina sea estar de cara a las bellezas del templo o del ritual, sino de cara al hombre que sufre, de cara a los excluidos y despojados del mundo en un compromiso ético cristiano que jamás ha sido ni será superado.♦

Un pertinaz antropocentrismo domina nuestra cultura

Todavía pensamos que el universo surgió para posibilitar la evolución de nuestra especie y que el desarrollo humano se basa en la proyección de nuestra personalidad, que es un espejismo cerebral. Solo si superamos este pertinaz antropocentrismo podremos tal vez resolver la crisis planetaria.

Eduardo Martínez de la Fe

Periodista y científico

tendencias21.levante-emv.com

El antropocentrismo sigue dominando el conocimiento humano, casi 500 años después de que el matemático y astrónomo Nicolás Copérnico estableciera que era la Tierra la que giraba alrededor del Sol, poniendo fin así al geocentrismo dominante desde las primeras civilizaciones de nuestra especie.

La idea de que el heliocentrismo era la forma natural de la dinámica de nuestro sistema solar tardó tiempo en implementarse en la cultura humana, hasta que en la década de 1920 otro astrónomo relevante, Edwin Hubble, demostró fehacientemente que el Sol formaba parte de un complejo aún mucho mayor, nuestra galaxia, y que la Vía Láctea era tan solo una entre miles de millones de galaxias en el universo conocido.

Aunque todavía hoy quedan personas que consideran que es el Sol el que gira en torno a la Tierra, tanto la ciencia astronómica como la cultura popular más extendida han asumido que la Tierra gira alrededor del Sol.

Pero esta visión heliocéntrica ha quedado contenida en este marco astronómico, porque en nuestra cultura seguimos pensando en términos antropocéntricos: consideramos que el universo



gira en torno al ser humano, que se define a sí mismo como la obra suprema de la evolución por su inteligencia y complejidad biológica.

Revolución conceptual

Sin embargo, la ciencia ya ha establecido otra revolución conceptual que, como en el caso del heliocentrismo en el siglo XVI, todavía no ha sido percibida por nuestra cultura.

Lo más importante de lo que está pasando, sin que apenas nos demos cuenta, no es que el ser humano está evolucionando, sino que lo realmente trascendente es que en el universo se está desarrollando un proyecto evolutivo de dimensiones cósmicas, del que desconocemos casi todo y del que el ser humano forma parte, sin ser necesariamente el epicentro.
Es decir, el universo no ha surgido, como hemos creído hasta ahora, para posibilitar la evolución del ser humano, sino que tiene su propia dinámica evolutiva de la que nosotros formamos parte, sin saber muy bien lo que significamos en ese contexto.

Algo de eso ya hemos intuido porque sabemos positivamente que el destino natural de la especie humana es su desaparición, como ocurre con todas las especies conocidas.

Sabemos también que el universo tiene sus ciclos de dimensiones colosales para nosotros, y que galaxias, estrellas, planetas, agujeros negros y agujeros de gusano, todos ellos tienen también principio y fin.

Es imposible que el ser humano sea el epicentro de todo este galimatías cósmico, pero vivimos creyendo que el universo gira en torno a nosotros, que tenemos el derecho a ocuparlo y colonizarlo en nuestro beneficio, sin tener en cuenta ni comprender siquiera la dinámica que rige la evolución del universo.

Trascendernos a nosotros mismos

Si queremos salir del espejismo antropocentrista en el que todavía estamos, debemos ser capaces de contemplar la evolución universal desde fuera de nuestra mentalidad humana, tratar de comprender la lógica (si es que la hay) que rige la evolución del universo, al margen de lo que pasa en un pequeño hormiguero de la Vía Láctea que es el planeta Tierra.

En términos científicos, no se trata solo de armonizar la física cuántica con la Relatividad, ni siquiera de construir una nueva física que trascienda el Modelo Estándar de la física de partículas. También es preciso que penetremos en el impulso evolutivo que sabemos es imparable, incontrolable y completamente ajeno a nuestra comprensión.

Trascender nuestra mirada es algo que debemos hacer si queremos superar el antropocentrismo que todavía nos atrapa en la cultura humana, redescubrirnos en un nuevo escenario evolutivo desde el cual comprender la verdadera naturaleza de nuestro "ser en el

mundo" (Heidegger) y desarrollar así relaciones más armónicas y coherentes entre los seres humanos, la naturaleza terrestre y el universo en evolución.

Debemos asumir, con realismo y humildad, que el universo no es antropocéntrico, sino que esconde otra evidencia todavía más significativa: nos desvela que nuestra evolución personal tampoco gira en torno a nosotros mismos, no es homocéntrica, entendiendo homo como género humano.

El mito de la careta

El protagonismo de la persona o prósopon (que según el griego antiguo significa "delante de la cara, máscara") en nuestra evolución también es cuestionable, a la luz de los últimos conocimientos científicos.

El neurocientífico Francisco J. Rubia ha señalado que el Yo es un espejismo que vive una experiencia virtual, que el cerebro nos pinta como real. Considera que el Yo sería una construcción ilusoria que aísla al sujeto de su entorno, haciéndole creer que tiene una autonomía existencial que no es real. Borges llamaba a ese espejismo de nuestra personalidad "un montón de espejos rotos".

Si queremos ser consecuentes con estas constataciones, debemos explorar otra forma de entendernos a nosotros mismos, sin que toda nuestra vida gire en torno a una personalidad que, en realidad, no es sino una creación cerebral que cumple un cometido evolutivo temporal.

También sabemos que la vida es un sistema dinámico que evoluciona con el tiempo. Gracias a la teoría del caos, hemos descubierto que esa evolución está impulsada por atractores extraños, esas regiones del espacio ajenas a los sistemas que inspiran su dinámica cuando entran en régimen caótico.

Si realmente, como suponemos, detrás de la evolución cósmica hay un atractor extraño, una especie de *élan* vital, tal como lo intuía Bergson en 1907, una fuerza hipotética que causa la evolución y el desarrollo de los organismos, que rige en la sombra la dinámica de los universos, planetas, estrellas e incluso la vida, ese impulso seguramente está también dentro del ser humano: podemos reconocerlo porque nos sacó de las cavernas prehistóricas y nos ha llevado a la Luna y más allá.

Proyectados más allá del tiempo y el espacio

Nos cuesta reconocer a ese supuesto atractor porque atribuimos la proeza evolutiva humana al desarrollo de nuestras potencialidades cognitivas y sociales, pero podemos tal vez descubrirlo, comprenderlo e incluso amarlo, si somos capaces de observarnos con una nueva mirada más allá del antropocentrismo.

Si damos ese paso, seguramente veremos el universo de otra forma y nos sentiremos mejor con nosotros mismos y podremos asumir que, como el universo, cada



uno de nosotros está también proyectado de alguna forma fuera del tiempo y el espacio.

Si el universo, como suponemos, no perdura en sus formas, sino a través de ese impulso o atractor extraño que suponemos está detrás del Big Bang, nosotros podemos aspirar también a una forma de existencia más allá de la materia orgánica que es la base de nuestra ilusoria personalidad.

Hemos asumido que ese universo del que formamos parte es un proceso animado por un impulso vital y que ese atractor extraño perdura más allá del nacimiento y muerte de galaxias, estrellas y planetas, de partículas elementales paradójicas que viven y mueren a la vez comportándose como ondas y partículas simultáneas.

Al igual que el universo, podemos proyectarnos fuera del tiempo y el espacio si asumimos que ese impulso o atractor que forma parte del universo, está integrando también la realidad humana, más allá de la vida y la muerte de las células y moléculas que componen nuestro universo orgánico.

Que la materia sea casi inmortal, como dice el físico François Vanucci, es una pista que alienta esta posibilidad: quizás vivamos eternamente porque compartimos el mismo impulso que anima la evolución del universo. Lo suponemos porque tenemos indicios de que la consciencia puede ser independiente del cerebro, tal como sugiere Bruce Greyson. En este contexto, sería como nuestro particular atractor externo.

Superar el antropocentrismo

Parece llegado el momento, por tanto, de superar el antropocentrismo en el que estamos atrapados, no solo en la comprensión del universo, sino también en nuestra visión de la evolución y en la percepción que tenemos de nosotros mismos, si queremos dar un paso adelante en una mejor comprensión de lo que está pasando en el universo y de lo que nos está pasando a nosotros como especie.

Seguramente, ese salto cultural nos situará en otro momento crítico de la evolución humana y nos abrirá nuevos horizontes que explorar, solo perceptibles si somos capaces de contemplar el mundo desde una atalaya que está más allá de nosotros mismos.

Y seguramente también, si en el pasado y en cualquier otra parte del universo, otras civilizaciones dieron ese salto cultural, sería tal vez el momento de percibirlos porque compartimos la misma mirada que lo hace posible.

La paradoja de Fermi (si hay tanta probabilidad de otras civilizaciones, ¿dónde está todo el mundo?) quedaría resuelta. Las hormigas se habrían dado cuenta, por fin, de que comparten la vida con los humanos del jardín.

Y nosotros habríamos tal vez encontrado el camino que nos puede resolver la crisis planetaria en la que estamos, porque nos comprendemos mejor a nosotros mismos y lo que significamos para la evolución del universo.♦

El ateísmo frente al fenómeno religioso 2/2

La concepción del llamado ateísmo científico es más bien nuevo, si bien existen antecedentes relativamente recientes, como los casos de Auguste Comte (1798-1857) y de Friedrich Nietzsche (1844-1900).



Jorge Alberto Montejo
Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

ATEÍSMO CIENTÍFICO, POSITIVISMO Y NIHILISMO

El *positivismo*, como escuela filosófica viene a argumentar que el conocimiento científico es el único realmente válido como expresión de la realidad circundante, concediendo la máxima fiabilidad de ese conocimiento por medio de datos e indagaciones sobradamente contrastadas, validadas y verificadas, a la vez que asume que el conocimiento metafísico, es decir, aquel que va más allá de las realidades tangibles, carece de verdadero valor dada la imposibilidad de ser verificado empíricamente. El *positivismo* –cuyo máximo exponente es **Comte**, como ya decíamos anteriormente- como doctrina filosófica se posiciona con el *ateísmo*, si bien cabe realizar alguna matización al respecto.

El *positivismo* ofrece una visión bastante fidedigna del llamado conocimiento científico, de esto no cabe la menor duda. El problema, a mi entender, radica en concretar hasta qué punto el conocimiento científico es el único tipo de conocimiento posible. Para el *positivismo* no hay duda ninguna: *el único y verdadero conocimiento válido y verdadero es el científico;* esto es, el conocimiento capaz de fundamentar teorías científicas y consecuentemente validadas y verificadas a la luz del *método científico* y además sustentadas en la experiencia. Hasta aquí creo que nada hay que objetar. Pero, ¿no sería demasiado arriesgado fiar todo conocimiento el ceñido exclusivamente a la razón científica? ¿Los sentidos no nos pueden proporcionar otra vía de conocimiento por medio de

René Descartes

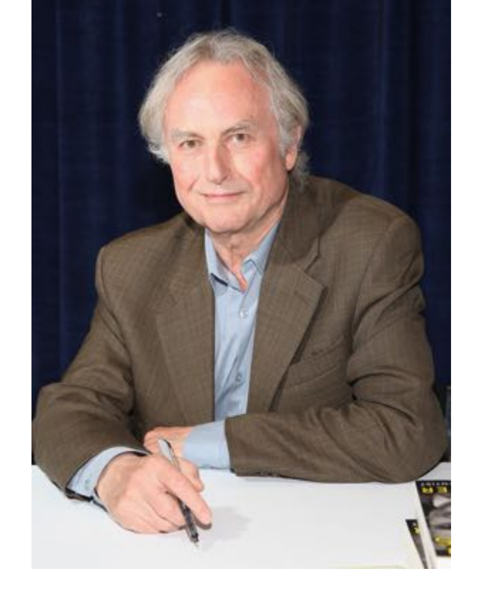


la intuición o la percepción metafísica, por ejemplo? Hago aquí alusión a la concepción que del conocimiento tenía **Descartes** (1596-1650) en su *Discurso del Método*. Así, por ejemplo, en su concepción del conocimiento llega a decir que para alcanzar el verdadero conocimiento de las cosas se precisan tan solo dos acciones: *la intuición y la deducción. (Reglas para la dirección del espíritu, A. I. "Acciones para llegar al conocimiento")*. Y es que **Descartes** llegó a considerar a los sentidos como la principal fuente de nuestro conocimiento, con la particularidad de incluir la duda en la veracidad de los mismos puesto que la percepción sensorial en ocasiones puede ser engañosa. Y es que en la vida común ciertamente podemos tener una percepción engañosa de lo que percibimos a través de los sentidos, como por ejemplo, el introducir un palo recto en el agua y tener la percepción visual de que está quebrado cuando no es así, o cuando al observar un objeto a lo lejos con una determinada forma y luego, en la percepción cercana, ver que no era como en un principio lo percibíamos en la lejanía, etc...

La percepción sensorial nos conduce a la *duda sistemática*, como sabiamente argumentaba **Descartes**. Sin embargo, tanto la *intuición* como la *deducción* son dos elementos importantes en la captación de verdades o posibles verdades subyacentes. La *intuición* porque nos permite tener una aprehensión o captación previa e instantánea de una realidad, aun sin la ayuda del razonamiento, y la *deducción*, ya que nos permite inferir realidades a partir de principios o generalidades universales. Es el *método científico* que permite argumentar desde el surgimiento de hipótesis o conjeturas hasta planteamientos que van de lo universal a lo particular, extrayendo al final las oportunas conclusiones, y se le denomina *método hipotético-deductivo-experimental*. A mi juicio, aun con las limitaciones que imponen tanto la *intuición* como la *deducción* al ser instrumentos de captación de una supuesta verdad, pienso que con el sustento de la razón se convierten en elementos importantes para inferir la verdad que buscamos. Creo que todos los argumentos de los que echemos mano para inferir la búsqueda de la verdad son importantes para alcanzar conclusiones determinantes.

Pero, retomando de nuevo la cuestión puntual de este apartado, si el *positivismo* viene a ser cuestión determinante que conduce, como veremos luego, al llamado *ateísmo científico*, el *nihilismo* no lo es menos.

En efecto, el *nihilismo*, como doctrina filosófica, viene a negar cualquier sentido a la vida. Es lo que podríamos llamar *nihilismo existencial*, si bien el *nihilismo* tiene varias derivaciones (ético-moral, noseológico, político, etc.). *En cualquier caso implica la supresión o negación de todo tipo de valor que condiciona la vida humana en sus distintas variantes*. Por lo tanto supone también una crítica al valor de las creencias religiosas, negando la eficacia de estas. El *nihilismo* es ateísta por excelencia; es decir, considera innecesaria la presencia de un



Richard Dawkins

ente sobrenatural que dictamine sus leyes o su voluntad. La presencia de un *demiurgo* carece de total fundamentación para el *nihilismo*. Consecuentemente niega la eficacia de cualquier revelación de carácter religioso. Si bien fue **Nietzsche** quien estructuró todo un sistema en torno al *nihilismo*, este ya tuvo sus antecedentes en la antigua Grecia, atribuyéndole la concepción del término al filósofo sofista **Gorgias** (483-380 a. C.), al cual se atribuye aquella sentencia precursora de lo que luego se conocería por *nihilismo* de que *"nada existe; si algo existe no es cognoscible por el hombre; si fuese cognoscible no sería comunicable"*.

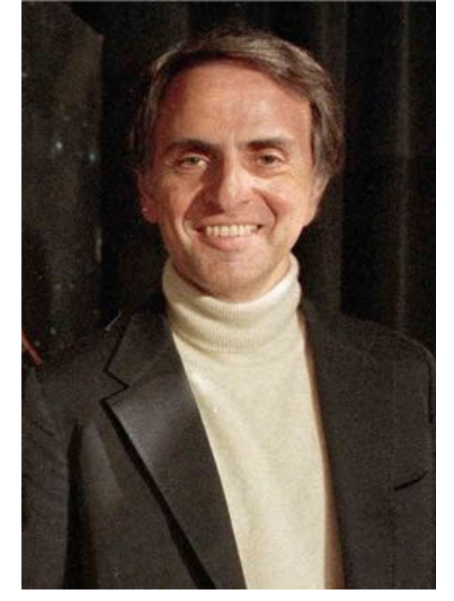
Y decir que quien verdaderamente introdujo el término *nihilismo* en el discurso filosófico fue **Friedrich H. Jacobi** (1743-1819), cuando en su correspondencia con el filósofo alemán **Johann G. Fichte** (1762-1814), uno de los máximos representantes del *idealismo alemán*, en una de sus cartas (enviada en 1799) emplea el término *"nihilismo"*.

En realidad lo que **Jacobi** hace en su discurso filosófico es criticar el *racionalismo* por considerar que conduce al *nihilismo* y ser un reducto del absurdo. A mi entender, el *racionalismo* no conduce al *nihilismo "per se"* puesto que induce por medio del pensamiento lógico estructurado a inferir realidades a la luz de la razón bien argumentada. Otra cuestión es que un *racionalismo* no bien argumentado puede conducir o derivar, es cierto, a lo que en filosofía conocemos como *reductio ad absurdum*, es decir, a sustraer las premisas argumentadas en el discurso a supuestos sin sentido.

Pues bien, tanto el *positivismo* como el *nihilismo* guardan estrecha relación con el conocido como *ateísmo científico*. Pero, ¿qué es en realidad el *ateísmo científico* y qué implicaciones tiene?

Se entiende por *ateísmo científico* a aquella forma de interpretar la realidad del mundo y del universo en general al margen de un Dios o *ente* sobrenatural creador y de todo lo existente. El *ateísmo científico*, como ya decíamos antes, no niega la existencia de ese Dios; tan solo no ve la necesidad del mismo en el establecimiento del orden universal. Así lo ven **Hawking** y **Dawkins.**

De **Richard Dawkins** cabe decir que su postura ateísta es más acusada y directa que la del **Dr. Hawking.** El **Prof. Dawkins** es mundialmente conocido por su polémico libro *El espejismo de Dios* donde niega de manera casi categórica la existencia de un Dios sobrenatural que explique el origen y los destinos del universo, llegando incluso a comparar con un espejismo la creencia en un Dios personal, tal y como lo presenta la *revelación judeocristiana* o el *islam*. También cabe destacar su obra, digamos, más científica, *El gen egoísta*, publicada en 1976, y que adquirió comentarios tanto a favor como en contra por parte de la comunidad científica internacional. En esta controvertida obra, **Dawkins** pretende demostrar el proceso evolutivo de los genes. Sus polémicas y controvertidas




Carl Sagan

argumentaciones fueron tildadas por **Joseph Ratzinger** (actual Papa emérito **Benedicto XVI**) de "ciencia ficción", en alusión al libro de **Dawkins**. Con todo, **Dawkins**, que es una de las mentes más lúcidas del panorama científico actual, pese a sus polémicas y más que discutibles argumentaciones, no llegó nunca a afirmar que se le conozca de manera categórica la no existencia de un Dios o *ente* sobrenatural que dirija los destinos de este mundo y del universo en general. Y no lo hace, sencillamente, porque hacerlo sería totalmente insostenible, incluso a la luz del conocimiento científico actual. Sus ideas se pueden discutir, pero no dejan indiferentes.

Y aquí nos topamos, una vez más, con la irresolución del problema del *ateísmo*, pero también del mundo contrario, es decir, del mundo de las *creencias religiosas*, desde una dimensión puramente racional. Obviamente, no entramos aquí a cuestionar el mundo de las creencias y fe religiosas de cada persona ya que son dignas de consideración y respeto en cualquier caso aun no siendo compartidas. *Cada ser humano es muy libre de creer o no en supuestos del tipo que sean. En ello radica la esencia ontológica de la criatura humana*.

Dicho esto cabe añadir para finalizar este apartado que tan irresoluble es un problema (el del *ateísmo*) como el otro (el *fenómeno religioso*). Y los dos, a mi parecer, requieren fe. El uno, el *ateísmo científico*, requiere tener fe en sus pretendidas y discutidas argumentaciones, por muy científicas que se precien. El otro, la *creencia religiosa*, deposita su fe en un *demiurgo*, en un *Ser* superior creador de todo lo existente en el universo e inabarcable por el mundo de la razón. Y es que la ciencia y el conocimiento científico tienen sus limitaciones. Esto lo admiten hasta los más preclaros científicos, como **Carl Sagan**, astrónomo y astrofísico estadounidense, conocido divulgador de temas científicos, o el propio **Hawking**. *Decir lo contrario sería ir en contra de los principios fundamentales del conocimiento científico y de su carácter de provisionalidad y ciertas dosis de incertidumbre*. El *conocimiento científico* puede abarcar muchas cosas, pero se le escapa la percepción metafísica, por la sencilla razón de que ambas materias se mueven en escenarios distintos. La ciencia se mueve en el ámbito de lo tangible y verificable. En cambio, la *percepción metafísica* (que es donde se encuadra el *fenómeno religioso*) se mueve en otro mundo, en otra dimensión, intangible, imperceptible en muchas ocasiones, incluso, al mundo del entendimiento y la razón. Tan solo se puede captar por medio de la *percepción sensorial*, la cual, evidentemente, también tiene sus limitaciones, como bien reconocía el mismo **Descartes**.

De la misma forma que no podemos demostrar empíricamente la existencia de un *ente sobrenatural* o *demiurgo*, tampoco se puede demostrar su no existencia. Este es un hecho incontestable. *Solo desde la especulación se pueden extraer aproximaciones a favor o en contra, pero nunca verdades*

¿Qué es lo que ha inducido al ser humano a cuestionar la existencia de un Dios sobrenatural que dirige los destinos del universo?

absolutas. Y esto por la sencilla razón de que Dios es inabarcable en su plenitud, considerando (aunque no probando categóricamente) su existencia, claro está. *La consideración de un Dios que se revela a la criatura más inteligente por Él diseñada a través de una o varias revelaciones en distintas épocas de la historia humana carece de total significación para el ateísmo, como es lógico deducir de sus propias premisas y argumentaciones*. Sin embargo, lo que es absurdo para el *ateísmo* no lo es en absoluto para el mundo de la *creencia* en uno o varios mensajes revelados. Sea como fuere, lo cierto es que nos encontramos los humanos ante el dilema de la *creencia/ increencia. La elección creo que es determinante a la hora de enfocar el complejo camino de la existencia humana*. Pero esto sería otra historia, no menos apasionante que la que nos ocupa en este ensayo.

CONCLUSIONES

Llegados al final de este estudio analítico sobre el *ateísmo* y sus posibles consecuencias y derivaciones, cabe decir que a lo largo de la dilatada historia de la humanidad la percepción de un *ente* sobrenatural ha sido ampliamente discutida, especialmente en el ámbito filosófico.

Quizá la pregunta que podríamos plantearnos como corolario final a este estudio investigativo e indagador sobre el *ateísmo* sería: *¿Qué es lo que ha inducido al ser humano a cuestionar la existencia de un Dios sobrenatural que dirige los destinos del universo? ¿Por qué rechaza en muchas ocasiones con argumentos más o menos razonados lo que puede llegar a admitir a través de la percepción de los sentidos?* Creo que contestar a estas o parecidas interrogantes daría la clave del discurso ateísta y su enfrentamiento con el mundo de lo religioso. Pero, como bien podemos intuir, las posibles respuestas no son nada fáciles ni viables dada la compleja estructura del ser humano. Y es que el hombre y la mujer se mueven, en muchas ocasiones, en el terreno empantanado de la religión, cuando esta se aparta de su concepción primigenia y más natural, cual es su condición de *religación*, es decir, de unión expresa y sustancial con la divinidad sin mediaciones de ningún tipo. Y en este sentido hemos de decir que las supuestas revelaciones de carácter divino (entiéndanse las que vienen enmarcadas como religiones del *Libro*) han inducido a confusión desde sus variadas y, en muchas ocasiones, enfrentadas opiniones controvertidas.

Efectivamente, las religiones han petrificado, en muchas ocasiones, la libre percepción y captación de lo divino, por paradójico que pudiera parecernos. De ser un excelente instrumento de acercamiento a lo espiritual se han convertido, con el paso del tiempo, en instrumentos

Juan Antonio Estrada



alienadores de comportamientos humanos, y además, por vía impositiva y radical con demasiada frecuencia. Si a esto le añadimos un enfrentamiento entre los propios argumentos religiosos encontramos el verdadero caldo de cultivo del rechazo por parte de muchos al *fenómeno religioso*. Es cierto que el *ateísmo* que se vive en el mundo posmoderno en el que nos desenvolvemos se rige, principalmente, por la indiferencia ante todo *fenómeno religioso*. El *materialismo* reinante parece envolverlo todo. Hoy en día se habla, para definir a este fenómeno, de *secularismo* y *laicismo*. Las etiquetas son indiferentes. La cuestión es que el *ateísmo* y todo su cortejo son una realidad en la historia de la humanidad. Realidad enfrentada con el *fenómeno religioso*.

Pero, hemos de añadir, que frente a un *ateísmo* académico y estructural, como el que supone el llamado *ateísmo científico* que hemos analizado -el cual ofrece argumentos más o menos solventes, según se mire- encontramos esa otra forma de negar lo divino y sobrenatural que se caracteriza, no por esgrimir argumentos solventes, sino, simplemente, por la ausencia de todo *fenómeno religioso* por considerarlo innecesario e intrascendente, tal y como argumentaba el **Dr. Hawking**. Sin embargo, *la curiosidad por dicho fenómeno -tan connatural a la existencia humana, por otra parte- lleva al ser humano a tratar de encontrar explicación al sentido de su existencia y su lugar en el mundo y a preguntarse, aún más, qué hay (si es que hay algo) fuera de la dimensión en la que vive.*

Esta especulación le hace, en muchas ocasiones, acercarse a mundos turbios y poco o nada esclarecedores en la búsqueda de respuestas a sus interrogantes sobre el sentido de la vida y la muerte y la posible dimensión trascendente de ambas. De esta manera se acerca al mundo de la adivinación, la magia y todo su largo cortejo de desviaciones en la búsqueda de la verdad, la cual, obviamente, no encuentra por esa/s vía/s, sino que más bien le pueden sumir en una confusión aún mayor.

Y así llegamos al meollo de la cuestión y al centro del problema que nos plantea el *ateísmo*: *ante la irresolubilidad del problema del ateísmo y, concluyentemente, la ausencia de una explicación plena y totalmente convincente a la luz de la razón y el entendimiento de la existencia de un Dios o ente sobrenatural, ¿podemos aceptar la existencia de ese ente sin tener plena certidumbre de él?* Particularmente creo que sí. Y esto, dicho así, por la simple razón de que el mundo de lo religioso -como ya analizamos en otras ocasiones- se mueve en otra esfera de nuestra personalidad. El ser humano no es tan solo razón y entendimiento; en él también anida el mundo de los sentidos, con todo su cortejo de percepciones: intuición, sensibilidad, emociones y sentimientos, etc. Y todo este mundo también tiene mucho que decir en su captación del *fenómeno religioso*. Como bien dice el **Prof. Juan Antonio Estrada** (1945), teólogo jesuita, desde su sólida percepción intelectual, religiosa y filosófica, la fe religiosa puede ser compatible

con el mundo de la razón y el entendimiento, considerando que estos últimos son débiles, ciertamente. Pero es lo que tenemos. Son las armas de las que nos valemos para estructurar nuestro pensamiento, nuestra actitud dialéctica, que unidas a esa otra parcela de nuestra personalidad que configura el mundo de los sentidos, nos permite acercarnos al misterio, sin duda, más grande jamás concebido: *el misterio de la vida y su culminación final que es la muerte y la posibilidad de encontrar un sentido a ambas desde nuestras limitaciones como seres humanos*.

Y en la resolución de este misterio no caben argumentaciones ni discursos pueriles que a modo de autoengaño nos capacitan, bien es verdad, para tener una existencia poco auténtica y real por medio de respuestas más o menos contentatorias. Creo que hay que ir bastante más lejos con las argumentaciones si queremos encontrar respuestas convincentes. Pero esto sería otra historia que en su momento abordaremos.

… la recompensa que uno recibe es incomparable: *el sentimiento de libertad interior que solamente podemos alcanzar desde la metacognición o capacidad para autodirigir nuestro conocimiento, sin interferencias ajenas*

Sirva ya, como recapitulación a este ensayo de investigación sobre el *ateísmo* y su confrontación con el mundo de la *fenomenología religiosa*, que ante el silencio divino a problemas irresolubles (como el problema de la *teodicea* y *antropodicea* ya analizadas en anteriores ensayos), el *problema del ateísmo* se nos presenta como una realidad insatisfactoria para dar explicación al sentido de la vida humana. Claro que ese sentido tampoco es plenamente esclarecido por la creencia religiosa por más que ingenuamente así lo proclame el propio mundo de la creencia. Creer lo contrario sería de ingenuos, como decía, además de no ajustarse a la realidad de la vida misma y a nuestras necesidades intelectivas que demandan bastante más que simples explicaciones para salir del paso, permítaseme la expresión. Pero, dicho esto, creo también que *la vida de fe religiosa (desde su concepción y percepción más pura y nada adulterada por las distintas religiones) es un excelente camino de indagación y búsqueda de realidades que configuran nuestro mundo espiritual*. Después de todo, en manos de cada uno está el saber encauzar convenientemente su vida espiritual. Como bien diría ese gran maestro del pensamiento universal que fue **Jiddu Krishnamurti** (1895-1986), la recompensa que uno recibe es incomparable: *el sentimiento de libertad interior que solamente podemos alcanzar desde la metacognición o capacidad para autodirigir nuestro conocimiento, sin interferencias ajenas que condicionen nuestro pensamiento y posterior obrar en la vida*. Este es, en verdad, el reto que tenemos por delante. De la actitud y de la capacidad de cada uno dependerá que lo logremos.♦

ABBA

Rodeados de olivos
en la pista de asfalto
en las casas de cartón
se escuchan al unísono
voces que claman vehementemente, Abba.
Abba, que estás en la tierra
en medio de tus hijos
de tus hijas
danos hoy el sustento diario
nutre a tu pueblo hambriento
sostén con tus manos al débil
levanta al caído
alienta con ternura al herido.
Abba, enséñanos
a abrazar a nuestro prójimo
con tu mismo abrazo
a hablar con tus mismas palabras
a sembrar semillas de esperanza
en los corazones maltrechos.
Abba, que tu deseo de hermandad
sea el reflejo de nuestras vidas
que tu amor sea bandera
con nuestros semejantes
que tu justicia alcance todos los rincones.
Abba,
En este día
todos los días
reposamos en tus manos.



Brenda García
Facebook

¿Silencio de Dios?

Dios y la Covid

▪ En una familia cristiana uno de sus miembros se contagia del coronavirus, pero no muere; la familia da gracias a Dios sin cesar por su misericordia, por su bondad.

▪ En la familia vecina, también cristiana, uno de sus miembros muere por el virus. No da gracias a Dios.

▪ Alguien de una tercera familia dice: 'Hay que dar gracias a Dios por todo´.

¿Cómo explicar sencilla y teológicamente que Dios es misericordioso y bondadoso con TODOS, siempre?

ServiciosKoinonia.org

Hola, amigo, saludos cordiales.

Mira, los tres casos que planteas están dentro de un mismo supuesto:

arriba está Dios, que lo ve, lo sabe y lo puede todo, y por tanto podría evitarnos todo mal.

Este «supuesto» es lo que filosóficamente llamamos «teísmo»: una forma de entender la Realidad, que incluye un segundo piso, el mundo sobrenatural paralelo, el cielo, en el que habita un Ente supremo, creador, gobernador del mundo, al que los griegos llamaron Theos... palabra que se transformó en Deus en latín, y luego en Dios en castellano. Por eso hablamos de «teísmo». Tu consulta está planteada «dentro de ese marco de comprensión» que das por supuesto, el teísmo.

Pues bien, fíjate, resulta tan difícil responder esa cuestión, que la humanidad no lo ha conseguido todavía, y son ya unos seis los milenios que llevamos haciéndonos acompañar por Theos. Los filósofos antiguos –algunos, incluso, cristianos– ya se la planteaban hace mil quinientos años en los mismos términos que hoy; dijeron:

Suponemos que Theos-Dios es todopoderoso y bueno:

- si puede librarnos y no



quiere hacerlo, es que no es bueno...;

- y si quiere librarnos y no puede hacerlo, es que no es todopoderoso.

Como los filósofos no han encontrado respuesta, se ha hablado tradicionalmente de «el misterio del Mal». Porque no es un problema, sino un Misterio; los misterios, en realidad, no se pueden resolver; son inalcanzables para nuestra razón; sólo una «fe» religiosa puede intentarlo.

Veámoslo entonces desde la fe tradicional

Para algunos, tiene razón la tercera familia, porque la fe nos asegura que Dios nos ama a pesar de todo, aunque no lo parezca, incluso aunque Dios nos envíe la muerte con la covid. Para la fe todo es posible, porque creer en Dios, significa confiar en él, ciegamente, pase lo que pase, parezca lo que parezca. La fe es una afirmación voluntariosa de la confianza, terca, contra toda evidencia. La fe teísta es un recurso valiosísimo de la naturaleza humana, porque nos transforma y nos da una fortaleza indestructible. Nada es imposible para quien tiene una fe teísta: Dios, siempre estará con esa persona, con esa comunidad o con ese pueblo.

¿Tiene, esa tercera familia, más fe que tú, que dudas y que te preguntas? No, simplemente tiene una fe «teísta». Ha echado mano de ese recurso, y le va bien. Tú también podrías hacerlo.

¿Será pues ésa, la «fe en Dios a pesar de todo», la respuesta que buscas al problema del mal? Date cuenta de que no hay una respuesta... hay muchas. Y ninguna «obligatoria», ni definitiva. De hecho, hace bastante tiempo que hay bastantes cristianos que piensan que el teísmo, esa forma de entender la realidad, que dice que hay por ahí arriba un Ser Todopoderoso y Omnisciente que nos cuida y nos protege incluso con ángeles de la guarda, no sería la mejor manera de imaginar la estructura y el funcionamiento de la realidad.

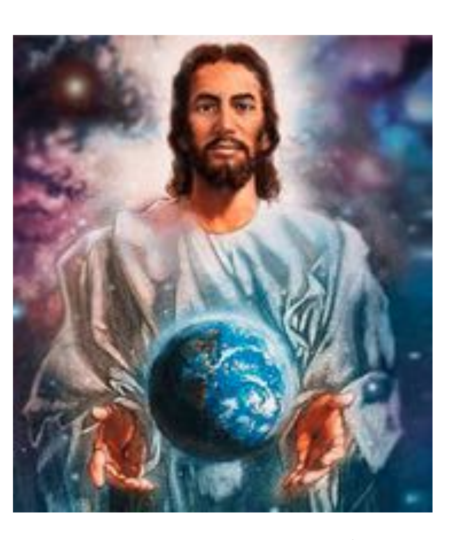
Parece como si fuera una explicación muy a la medida de nuestra imaginación. O sea: una explicación muy nuestra, muy humana (antropomórfica, dicen): arriba hay un Ser Supremo, una Persona como nosotros, un Padre precisamente, que lo sabe y lo puede todo, y lo controla todo, y, lógicamente, nos protege.
Claro, nos preocupa que esa forma de entender la realidad –toda ella apoyándose sobre la clave de la bóveda de esa Persona suprema allá arriba–, no resulte una explicación satisfactoria, porque, en efecto, hay muchos casos en los que no parece funcionar, parecería que no nos protege. Hay ya bastantes creyentes que perciben en sí mismos que esa explicación «teísta» no les convence, y se sienten aliviados al saber que no es la única explicación, y que pueden no creer en ella y buscar una nueva manera de explicar la realidad: sin segundo piso, sin nivel sobrenatural o celestial, sin un Theos ahí arriba/ahí fuera, que intervenga siempre que haga falta para cuidarnos a nosotros. Son personas a las que, por lo que han reflexionado, la explicación clásica (ese «teísmo») les parece increíble, como si hubiera sido elaborada para niños.

¿Y si el cosmos, la Realidad, no tuviera dos pisos?, se preguntan. ¿Y si la explicación del mundo no estribara en la existencia de una Super-persona omnipotente y omnisciente controladora en un segundo piso? ¿Y si lo que hemos llamado Dios fuera algo así como el alma, la potencia, el Misterio, la creatividad de este fantástico cosmos en el que estamos, del que provenimos, que somos, pero no un Alguien, un Señor misterioso por fuera o por encima del mundo? Somos la primera generación a la que la ciencia actual le ha dado conocimientos que nunca imaginaron los humanos que nos han precedido.

No tiene nada de extraño que las explicaciones que ellos nos transmitieron ya no sirvan; eran explicaciones muy perspicaces y llenas de buena intención, pero hoy, a nosotros, nos resultan atrasadas, se nos quedan cortas.

Nuestros bisabuelos pensaban que el mundo tenía 6.000 años de edad –lo que les había dicho la Biblia–. Por el tiempo en que nacieron nuestros padres se descubrió que estábamos en «una» galaxia, y pensaron que el mundo sería esa galaxia. Ahora sabemos que quizá sean trescientos mil millones de galaxias, con doscientos mil millones de estrellas cada una. Y la historia conocida de este cosmos no baja de los 13,700 millones de años. Hace sólo 25 años (1996) que hemos descubierto que existen planetas fuera de nuestro sistema solar. Y cosmos adentro, planetas como el nuestro, con capacidad de albergar vida... pueden ser trillones de trillones los que contengan vida... (¿vegetal, animal, humana, espiritual, religiosa...?) ¿También aquellos 'humanos' se explicarán la realidad echando mano de la existencia de un Dios que les entregó el mundo y les cuida a ellos frente a cualquier peligro local?

Admirando el misterio profundo y bellísimo de la Realidad, de la materia, de las estrellas, las galaxias, la evolución del cosmos, el surgimiento de la Vida, de las especies humanas, la entrada de la Tierra (con los humanos) en el nivel de la Conciencia, de la reflexión, de la



espiritualidad... los científicos, y muchos hombres y mujeres reflexivos, empiezan a percibir que tiene que haber una explicación más grande, más desinteresada, más profunda... que se nos escapa, que sólo intuimos; y que es sagrada, por cualquier parte que se la mire: tanto desde las partículas subatómicas y el mar profundo de sopa cuántica que las constituye, como desde ese cuerpo global cósmico que rebosa.
Creatividad y Misterio. A lo mejor este fantástico Cosmos, tan radicalmente diferente de aquél que a nuestra misma generación nos enseñaron cuando fuimos niños, bien considerado, no necesita de un relojero que lo haya montado... ni un vigilante universal que supervise cualquier posible fallo (que lo sea o que nos lo parezca a nosotros), ni que tome a su cargo proteger nuestra especie frente a todas las demás – incluidas las de los



desconcertantes virus mutantes–. Hoy día la ciencia piensa que no es seguro que nosotros seamos lo más importante de este cosmos, ni que sea muy razonable pensar que por encima de todo hay Alguien que se encargue de encauzarlo todo para que no nos pase nada malo a los humanos... ni siquiera frente a la covid.

La verdad más cierta y humilde es que no tenemos explicación. La ciencia nos dice que «apenas estamos abriendo los ojos»... Todavía no sabemos dónde estamos parados: qué es esto, ni de dónde viene, ni a dónde va, o qué hacemos nosotros aquí, o si somos sólo un episodio fugaz de una aventura cósmica infinitamente mayor. Muchas personas que hoy día se dan cuenta de ello, ya no pueden seguir creyendo con aquella seguridad con la que nos nuestros abuelos creyeron la historia y el sentido del cosmos que las religiones les presentaron como una doctrina de fe obligatoria bajo pena de pecado mortal (!).

Todavía no sabemos dónde estamos parados: qué es esto, ni de dónde viene, ni a dónde va, o qué hacemos nosotros aquí, o si somos sólo un episodio fugaz de una aventura cósmica infinitamente mayor

Estamos en un momento histórico realmente interesante: a la vez acosados por un virus, deslumbrados por la ciencia, decepcionados de nuestras antiguas seguridades religiosas que se nos han quedado cortas, como la ropa que dejamos atrás cuando crecimos. No es fácil captar todo el conjunto, ni reconocer y ubicar las limitaciones de nuestro conocimiento. Pero es posible que la contemplación del Misterio de la Realidad nos llene de comprensión, de humildad y de apertura, para seguir creyendo en la Vida, en el Cosmos, y en la Creatividad Misteriosa que todo lo embebe.

Aun sin respuesta a la «pregunta por Dios, la Covid y el problema del mal», tal vez podemos instalarnos en la Paz y confiar, en comunión con el sabio Misterio Divino del Cosmos, después de hacer todo lo posible por controlar a la covid. Aunque nos duelen sus ataques y no tenemos respuestas para explicárnoslo, nos podemos sentir serenos y confiados en esta Comunión divina con el Cosmos.

Tal vez ésa sea nuestra mejor «respuesta».♦



Reforestando los bosques tropicales de Brasil



Sonia Lospitao Gómez

Licenciada en Comunicación, Universidad de Texas (EEUU); Máster en Estudios Internacionales, Universidad de Leeds (UK); Máster Europeo Campus Stellae, España. Coach (acreditada por la ICF)

Cuando se habla de ecología hoy en día, la mayoría de las noticias suelen ser de carácter negativo e incluso fatalistas. Sin duda, el estado de nuestro planeta y el imparable cambio climático son razones preocupantes. Pero si buscamos más allá de los titulares alarmantes, encontramos historias esperanzadoras de activismo ecologista.

Éste es el caso de las hermanas brasileñas Ana Paula y Flávia Balderi, que fundaron en su adolescencia una ONG medioambiental. Veinte años más tarde, la ONG Copaiba sigue plantando árboles en los bosques tropicales de Brasil.

Las hermanas Balderi también trabajan para el Proyecto de Conservación de Mantiqueira, un plan de reforestación cuyo objetivo es proteger el bosque del atlántico en Brasil, así como sus aguas. Su misión es restaurar 1,5 millones de hectáreas de bosque en Brasil.

Este proyecto cuenta con la colaboración de más de 400 comunidades, empresas, universidades y otras ONGs, y también con el apoyo del gobierno federal alemán, a través de su Iniciativa Climática Internacional.

La deforestación en Brasil, es un problema que afecta al planeta entero. Es por eso que la reforestación es uno de los objetivos del Acuerdo de París, con la intención de restaurar 12 millones de hectáreas de bosque tropical en Brasil antes del 2030.

Son muchos los proyectos de reforestación que actualmente trabajan hacia este mismo objetivo, pero contar con el respaldo del Acuerdo de París permite acceder a más recursos. Por ejemplo, en la actualidad se puede observar por satélite el estado de los bosques tropicales y la selva amazónica, lo que permite una mejor monitorización.

Pero al final, los que se remangan para plantar árboles son personas como las hermanas Balderi. Su dedicación y compromiso con el medio ambiente son inspiradores, y nos recuerdan que todos podemos poner nuestro granito de arena.♦


Los árboles son los esfuerzos de la tierra para hablar con el cielo que escucha.
Rabindranath Tagore

¿Un cristianismo postreligional? 2/6

Partiendo de la hipótesis expuesta en el primer apartado, me propongo argumentar mi afirmación en cuanto al germen de una experiencia postreligional presente ya en el Cristianismo primitivo. Para tal efecto, trabajaré cinco aspectos, particularmente relevantes al respecto, en la experiencia de la primera comunidad.



Simón Pedro Arnold

Monje benedictino, intelectual, investigador y escritor. Graduado en Teología Pastoral por el Instituto Internacional Lumen Vitae, Bruselas – Bélgica, Licenciado en Teología por la Universidad Católica de Santa María de Arequipa – Perú, y Doctor en Comunicación Social por la Universidad Católica de Lovaina – Bélgica. Profesor de la Maestría en Religiones y Culturas Andinas.

II. Reinterpretar el primer discurso cristiano a la luz del paradigma postreligional

Primero abordaré la *fe comunitaria* confrontada con el reto de la cruz. Hablaré enseguida del *Reino* como clave hermenéutica de lo cristiano. Después, trabajaremos la *simbólica eucarística* como superación del culto. Estudiaremos el nuevo estatuto del *sábado* en Cristianismo, de cara a la religión. Finalmente, nos detendremos en el título cristológico del *Hijo del Hombre* como vuelco mesiánico.

La fe comunitaria y la cruz

Indudablemente, los primeros pasos, tanto del Nazareno como de sus discípulos, se ubican en un terruño profundamente religioso, marcado por la efervescencia mesiánica y las escatologías apocalípticas. Los evangelios de la infancia, como la articulación de la predicación de Jesús con la de Juan el Bautista, apuntan hacia una continuidad religiosa con el profetismo mesiánico del Primer Testamento en su último desenvolvimiento.

Pero, este anclaje en las creencias religiosas de su tiempo choca, muy pronto, con lo que Kierkegaard llama "el escándalo cristiano". Lejos de ser la simple continuación de la experiencia religiosa

polifónica de Israel, el Evangelio se presenta, en particular en el discurso en la montaña de Mateo 5 y ss., a la vez como reapropiación y como ruptura para con lo anterior. Esta paradoja dialéctica se expresa en el concepto de "cumplimiento" de la Ley y en su formulación lacónica del: "Se les dijo, pero Yo les digo".

La crisis cristiana se agudiza en la medida en que se vislumbra progresivamente la exigencia de la cruz, fracaso de todas las expectativas religiosas e hito fundador de la experiencia de la fe. El escándalo evangélico coincide con una metamorfosis de las creencias hacia un verdadero desierto religioso, metamorfosis revelada en su plenitud en el Gólgota. Este proceso hacia una fe supra-religiosa es el hilo conductor del cuarto evangelio y el dilema de la confesión de fe en Cesarea en los sinópticos. De alguna manera, podemos afirmar que la fe es la crisis y el fin de la religión como sistema total de sentido.

Sin ser propiamente "arreligioso", el Evangelio denuncia proféticamente los



abusos del sistema religioso e inaugura una comunidad utópica alternativa cuyas opciones, claramente anticlericales, no están centradas en el culto, la norma de la Ley o la doctrina, sino en la reforma de las relaciones a todo nivel. Eso mismo es lo que caracteriza el Reino del que trataremos más adelante.

En esta perspectiva, podemos afirmar, o mejor reafirmar, con tantos otros, como Dietrich Bonhoëffer por ejemplo, que la fe, en sí, no es una experiencia propiamente religiosa. Aun cuando se vale de la simbólica religiosa para expresarse, esta no le es constitutiva ni indispensable, como se demostrará en la etapa postpascual del Cristianismo primitivo. Tal afirmación es fundamental en nuestra argumentación de cara al paradigma postreligional.

La clave hermenéutica del Reino

La polémica desatada por la paradoja de Alfred Loisy[11], al comienzo del siglo pasado, al oponer Reino e Iglesia, está superada desde mucho tiempo. La cuestión ya no es si Jesús fundó la Iglesia o no, sino qué Iglesia fundó y, sobre todo, cuál es su relación con el Reino.

Todos están de acuerdo, hoy día, para reconocer que el Reino es el corazón y la razón de ser de la predicación del Nazareno. Su mensaje, por lo tanto, no es el anuncio de una nueva institución religiosa, sino una nueva propuesta de Mundo, de carácter escatológico, desde nuevas relaciones.

En este contexto, la Iglesia que Jesús, efectivamente, fundó, no tiene nada que ver con una religión antagónica al Judaísmo. La comunidad reunida por el Nazareno se presenta como un verdadero laboratorio, el ensayo histórico de las nuevas relaciones de Reino. La clave hermenéutica del Cristianismo no es la Iglesia sino el Reino.

Por otra parte, el "hoy" del Reino, tal como lo afirma el Jesús lucaniano en su discurso inaugural en Nazaret (Lc 4),



sólo puede visualizarse y anticiparse en la práctica de una comunidad como la que forjó. No hay Iglesia sin Reino pero tampoco hay Reino sin Iglesia, como espacio-laboratorio de celebración y de acogida del Reino.

La paradoja de Loisy, sin embargo, recobra su pertinencia cuando la confrontamos con lo que llamamos el paso del "Cristianismo" a la "Cristiandad". La doble persecución religiosa de los primeros discípulos, fue, como lo hemos visto, una fantástica oportunidad para explicitar el hoy "supra-religioso" del Reino a través del martirio.

Pero, progresivamente, esta oportunidad se transformó en una fatalidad. Al volverse la Iglesia un nuevo sistema religioso hegemónico, con el edicto de Milán, la dialéctica Reino-Iglesia se inversó. En vez de presentarse como comunidad de Reino, llamada a reflejarlo en la práctica evangélica de una comunidad eclesial profética, la Iglesia transformó el Reino en discurso religioso.
La dimensión escatológica de la utopía cristiana, a cuyo servicio se encontraba la Iglesia primitiva, se cambió por la prioridad institucional de una religión histórica, proclamando, en su afán de perdurar, su propio mensaje dogmático alrededor del Reino. La novedad y el escándalo cristianos se volvían un simple ideal religioso y moral sin más. El tiempo del clericalismo había empezado, y para largo.

El paradigma postreligional nos llama a retornar a la primera configuración de esta dialéctica y a optar por lo que Richard Kearney llama la era "anateísta", desde donde reaprender la "vieja novedad" perdida del Reino y del Evangelio.

Una experiencia simbólica más allá del culto: la eucaristía

El paradigma de la tensión entre Reino y Religión se encuentra en el corazón de la eucaristía, como síntesis de la nueva utopía evangélica. Una vez más, el contexto del gesto de Jesús en la Última Cena es eminentemente religioso. Se trata de la celebración judía de la Pascua. Poco importan, en efecto, las discusiones exegéticas sobre las fechas exactas de esta celebración y la cuestión de si realmente se trataba del rito judío oficial o no. Lo que aparece claramente es la intención de los evangelistas, y, sin duda, del propio Jesús, de enraizar la novedad cristiana en la tradición religiosa pascual de su pueblo.

Sin embargo, como lo subraya san Lucas, al distinguir claramente dos niveles del rito (el rito antiguo y el nuevo)[12], en la última Cena, Jesús transgrede y recrea dramáticamente toda la gesta pascual. Ya no se trata de un simple memorial ritual sino de una entrega presente y definitiva. Al poner el gesto



fundador del Cristianismo en su propio cuerpo y su propia sangre, simbólicamente entregados, el Nazareno rompe con la lógica religiosa y confiere una actualidad permanente y un carácter místico-ético inédito a la mesa cristiana.

San Juan, al situar la institución en el corazón del gran discurso sobre el pan de vida en su capítulo 6, concentra aún más la atención en la dimensión histórica y antropológica de la última Cena. El lavatorio de los pies[13], acto profano por excelencia, puesto en el centro de la identidad cristiana, inaugura la sacralización cristiana de toda realidad mundana transfigurada por el amor, y, de cierta manera, acaba con el carácter hieráticamente religioso del ritual pascual judío.

No es casualidad que, al volverse culto religioso, se haya omitido este gesto, religiosamente incómodo, en el rito eucarístico de la Iglesia, reduciéndolo a una anécdota folklórica para el jueves santo.

En este sentido, la eucaristía no es, en sí, un rito religioso aislado y separado, sino el regalo de una nueva simbólica inspiradora de todas las relaciones humanas, tanto políticas como económicas, pasando por lo afectivo. Es una nueva república de amigos[14] que nos regala Jesús en un acto profundamente revolucionario. El humilde servicio pone fin a la dialéctica económico-política del maestro y del esclavo, como a la lógica religiosa patriarcal de la presidencia del padre de familia.

Al tomar la condición del esclavo, el Señor y el Maestro, cancela definitivamente toda ambición de poder competitivo o de jerarquía sagrada. Inaugura una era de reciprocidad entre iguales. Pero esta reciprocidad no es simplemente la creación de un sistema de democracia directa ideal. Adquiere un sentido profundamente afectivo. El conjunto de la propuesta eucarística se presenta como espacio de amistad. "No les llamo ya esclavos, sino amigos".

Y como si el Nazareo temiera que se tergiverse su intuición y se la transforme en un rito religioso más, fuera de todo compromiso ético-afectivo inmediato, añade: "háganlo ustedes". Pablo entendió perfectamente el carácter inédito y revolucionario de la mesa eucarística al decir: "cada vez que coman de este pan y beban de esta copa, anuncian la muerte del Señor hasta su regreso"[15]. Y ante las desviaciones rituales de la comunidad de Corinto, advierte que quien no reconoce el cuerpo en la comunidad que celebra, se condena a sí mismo[16].
Al constatar, especialmente en el Catolicismo latinoamericano, que la eucaristía se ha vuelto el ritual casi exclusivo de una religión eminentemente clerical, visualizamos, entristecidos, la fatal deriva religiosa de la Cristiandad.

El estatuto evangélico del sábado: una nueva lectura del discurso religioso

Jesús no rompe con la Religión. La trasciende. Esta afirmación paradójica es particularmente explícita en todo lo que concierne el cumplimiento de las normas legales. Pareciera, incluso, que

esta "transgresión" permanente es consciente y voluntaria de parte del Nazareno. Un jefe de sinagoga, fastidiado por las sanaciones realizadas sistemáticamente en sábado, increpa a la gente para que venga a sanarse en cualquier otro día menos el sábado. Pero, con toda evidencia, la queja se dirige al sanador mucho más que a los sanados[17].

Esta transgresión sistemática del sábado, no sólo para sanar sino en toda circunstancia en que la humanidad está necesitándolo, no es anecdótica[18]. Inaugura una nueva jerarquía de valores no preestablecida por la Religión. La fórmula "el sábado ha sido creado para los humanos y no los humanos para el sábado" pone el humanismo cristiano como nueva referencia absoluta por encima de todo principio religioso.

Del mismo modo, la meticulosidad con la que la ley prevé los casos de impureza y su recuperación ritual se ve barrida por una burla casi vulgar. Reduce la importancia de lo que entra en el cuerpo a un problema de digestión[19]. Sin suprimir explícitamente el discurso, la transgresión evangélica lo voltea hasta quitarle toda otra legitimidad que el servicio de la Vida.

La nueva significación del título "Hijo del Hombre"

Podemos resumir todo el proceso de metamorfosis religiosa del Evangelio por una única prioridad de parte de Jesús: el ser humano en todas sus variantes, especialmente las más vulneradas. Es lo que hemos afirmado ya en nuestra primera parte al hablar del "Humanismo de Dios".

Pero, al escoger para sí mismo el enigmático título de "Hijo del Humano"[20], Jesús nos incita a hacer un paso más en la desarticulación del discurso religioso. No se trata sólo de cuestionar la mediación religiosa entre Dios y los humanos, sino de proponer una nueva e inédita metáfora del Dios humanado.

Al pedido de Felipe de enseñarles el Padre[21], Jesús no deja dudas: en adelante sólo su Humanidad entregada será la verdadera y definitiva imagen de Dios. La encarnación no es, por lo tanto, un simple episodio de la teodicea cristiana. Es su raíz, su fuente y su esperanza definitivas. No se trata sólo del Humanismo de Dios sino de la Humanidad de Dios como lugar definitivo de adoración y de culto "en Espíritu y Verdad", como dice Jesús a la Samaritana en Juan 4.

Elizabeth E. Johnson en su libro "*Ask the Beasts*"[22], refiriéndose a la afirmación de Karl Rahner sobre la centralidad de la encarnación, arriesga una novedosa visión de la encarnación que llama "*Deep incarnation*". Constatando que el prólogo de Juan no habla de encarnación en la Humanidad, ni menos en la "masculinidad", sino, más ampliamente, en la "carne", propone comprender todo el proceso de la redención desde allí, incorporando en esta visión el cosmos entero. El Emmanuel, en este sentido, no sería solamente el que "viene" a morar entre nosotros, sino aquella revelación universal de lo divino.

Esta Humanidad Cósmica de Dios Emmanuel en la carne, además, no se encuentra simplemente en el recuerdo de la Humanidad de Jesús.



Estamos llamados a encontrarla en directo y permanentemente en el hermano, la hermana humanos, especialmente en el sufriente y la víctima[23], y más allá, como lo dirá san Pablo, en el "gemido de la creación entera"[24]. En esta nueva imagen de Dios, tanto el que da el vaso de agua como aquel que lo recibe se vuelve revelación en la relación de humana compasión.

En el contexto de efervescencia mesiánica en el que vivía Jesús, el título de Hijo del Hombre se refiere también a la enigmática figura del profeta Daniel que reencontraremos en el Apocalipsis[25]. Esta segunda interpretación, lejos de desmentir la primera, más directamente antropológica, la transfigura en una portentosa figura de Humanidad en proceso de deificación, como lo dicen los ortodoxos. Es como si la Humanidad Crística invadiera progresivamente toda realidad, a la vez cósmica e histórica (en particular con la simbólica de la Jerusalén celestial y mesiánica).

Con esta última revelación de una Humanidad trascendida, culmina la desarticulación cristiana del discurso religioso, desde donde podremos abordar el debate postreligional que nos ocupa.♦

(Continuará en el próximo número de Renovación)

Notas

11) "Cristo anunciaba el Reino y es la Iglesia que vino", en Alfred Loisy: *Les évangiles Synoptiques*. 1906- 1907.

12) Lucas 22, 14-20.

13) Juan 13, 1-17.

14) Juan 15, 14-17.

15) I Cor. 11, 23-26.

16) I Cor. 11, 27-33.

17) Lucas 13, 14-17.

18) Bart D. Ehrman en su libro *How Jesus became God. The exalation of a Jewish Preacher From Galilee, HarperOne New York 2014, 404 páginas, afirma que el nazareno no transgrede nunca la Ley en sí sino sus interpretaciones fariseas.*

19) Mateo 15, 11 y siguientes.

20) En su polémico y convincente estudio ya aludido más arriba, Bart D. Ehrman afirma que, cuando habla del Hijo del Hombre, el Jesús histórico no se identifica con él, sino que lo considera como distinto de sí mismo. Sin embargo, en la mente de los evangelistas y de la Iglesia primitiva, podemos considerar que esta identificación sí está realizada y que es parte de la convicción teológica cristiana posterior. Nos referimos a esta dimensión cristológica de este título en nuestra argumentación.

21) Juan 14, 8-9.

22) Elizabeth E. Johnson: *Ask the Beasts, Darwin and the God of Love*. London 2014.

23) Mateo 25, 3-46.

24) Romanos 8, 18-20.

25) Daniel 10 y 11. Apocalipsis 1, 9-20.

Cultivar valores

Don McCullin (1935) es un periodista inglés conocido en todo el mundo sobre todo por su fotografía de guerra y por mostrar las capas más vulnerables de la sociedad, como parados, pobres y marginados. Una de sus fotografías más impactantes fue la que tomó mientras cubría la sangrienta guerra del Líbano en 1975.



Esteban López González

En ella se muestra a un grupo de las llamadas '*milicias cristianas*' que posan y tocan música ante el cuerpo muerto y destrozado de una mujer palestina. Y es que en la guerra del Líbano (1975-1990), se mataron unos a otros cristianos, judíos, musulmanes y seculares. Es obvio que ni la religión ni los ideales de la Ilustración pudieron evitar que al final del conflicto hubiera más 150.000 seres humanos muertos.

Pero hay que decir con sinceridad que la guerra no surge por generación espontánea. Suele ser el resultado de intereses egoístas o por propaganda malsana que alimenta el odio al otro y que quizá lo haya estado haciendo por mucho tiempo en un entorno concreto. De ahí la importancia de reflexionar seriamente, seamos creyentes o no, sobre cuáles son los verdaderos *valores* que guían realmente nuestra vida, lo que mueve e impulsa de verdad nuestra existencia, ya que quizá pueda estar en juego no solo nuestra propia felicidad sino la de las personas que amamos.

Bien pensado, la guerra quizá no sea una consecuencia demasiado extraña al fin y al cabo cuando no es buena la semilla que sembramos. Porque si en el entorno en el que nos movemos predomina el materialismo más brutal, el hacer lo que sea por dinero, el afán acaparador, el dar primacía al llamado "sentido práctico", económico o material, a no pensar en los demás, en definitiva el egoísmo por encima de cualquier otro valor, entonces es seguro que seguiremos recogiendo el peor fruto. Como lo expresó Arthur Schopenhauer (1788-1860):

"Los hombres se afanan cien



veces más en adquirir riquezas que en cultivar su espíritu; y ello a pesar de que está fuera de toda duda que lo que uno es contribuye mucho más a nuestra felicidad que lo que uno tiene".- Arthur Schopenhauer, *Aforismos sobre el arte de vivir*, Alianza Editorial, 2009.

O como ya se decía en la Escritura,

"Los que quieren enriquecerse caen en la tentación y se vuelven esclavos de sus muchos deseos. Estos afanes insensatos y dañinos hunden a la gente en la ruina y en la destrucción. 10 Porque el amor al dinero es la raíz de toda clase de males. Por codiciarlo, algunos se han desviado de la fe y se han causado muchísimos sinsabores.- 1 Timoteo 6:9, 10, *NVI.*

Un par de ejemplos más. La muerte por arma de fuego en Estados Unidos es la segunda causa de muerte tras la muerte por accidente de tráfico. Tras el asesinato de un niño de 2 años a manos de otros dos de 10 en Liverpool, el diario alemán *Der Spiegel* (1993, nº 9) lamentaba la desorientación caótica de la juventud en Europa con un artículo que decía "¿De dónde viene la violencia?", y añadía:

"La generación más joven tiene que habérselas con una confusión de valores cuyas proporciones son casi incalculables. Medidas claras para lo justo e injusto, lo bueno y lo malo, tales como las que transmitían padres y escuelas, Iglesias y a veces también políticos en los años cincuenta y sesenta apenas son reconocibles ya para ella".

Cabe, entonces, esa otra opción, cultivarnos más como personas, desarrollar una mayor sensibilidad por todo lo que sea bueno y recto, buscar o anhelar lo espiritual, lo que dé verdadera alegría a nuestra alma, lo que nos edifique a nosotros y como consecuencia también a los demás, en definitiva, rebelarnos enérgicamente ante lo que de verdad no nos ilumine y no nos haga mejores seres humanos.

La importancia de cultivar valores

Hace algunos años se hizo público un informe de las Naciones Unidas, en el que se decía que aunque fuera posible que toda la población mundial tuviera cubiertas todas sus necesidades físicas básicas, como vivienda, comida, vestido, etc, todavía sería una tarea ingente e imposible dar una educación básica a toda persona en el mundo.

Ese informe ilustra cuán importante es la educación y la formación en el ser humano, sobre todo la inculcación de valores tales como la solidaridad, la libertad, la democracia, la tolerancia y el respeto al otro, prescindiendo del color de la piel, del sexo, de ideología política, de religión, etc. En una entrevista que el diario El País hacía el 4 de febrero de 2015 a la historiadora española y directora de la Real Academia de la Historia,

Carmen Iglesias (1942), ésta decía:
"La educación es la asignatura pendiente en la democracia. Se hicieron muchas cosas buenas para cambiar la educación y los chicos están muy formados en ciertas cosas, pero, por ejemplo, el descrédito de las humanidades es una catástrofe porque ahí se enseña a los griegos y las bases de nuestra cultura. Recuerdo en mi familia, un poco en la senda de esa herencia de la tradición judía, que siempre me decían: "Pase lo que pase en la vida, ten en cuenta que lo único que no te pueden quitar es lo que tú llevas dentro, lo que aprendes". Y eso, a veces, no te hace ser más feliz, porque cuanto más conoces, más puedes sufrir, pero te ayuda a comprender".

Sobre la importancia de inculcar verdaderos valores, quizá el siguiente ejemplo podría ayudar a entender mejor lo mucho que está en juego. El dictador camboyano Pol Pot (1925-1998), provenía de una familia próspera y acomodada, estudió en la Sorbona y hablaba idiomas. Sin embargo, fue el


Johann Wolfgang von Goethe

responsable directo del asesinato y desaparición de entre un millón y medio a dos millones de personas, uno de los genocidios más atroces de la reciente historia humana. Ejemplos como este y otros, hacen que resuenen con más contundencia que nunca las palabras de C. S. Lewis,

"Educar sin valores, aunque es útil en sí mismo, también puede convertir al hombre en un demonio más inteligente".

Son muchos los pensadores que reconocen que en la vida es mucho mejor ser una buena persona que meramente alguien de éxito. A veces ocurre que se etiqueta a la gente según su apariencia física, su edad, su estatus social o el trabajo que desempeña, sin tener en cuenta que mucho de todo eso es a menudo relativo o fruto del puro azar. Ni la belleza, ni a posición social, ni el trabajo que se desempeñe hacen mejor a una persona. Como dijo Martin Luther King, *"todo trabajo que enaltece la humanidad tiene dignidad e importancia y debe emprenderse con excelencia esmerada"*. Y John F. Kennedy Jr. (1960-1999), *"mucha gente me dice que yo podría llegar a ser un gran hombre en la vida. Yo prefiero ser un buen hombre"*.

Entendiendo la importancia de que todo ser humano debería tener el deseo de cultivarse en lo bueno y en lo recto, Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832) dijo, *"Todos los días deberíamos oír un poco de música, leer una buena poesía, contemplar un cuadro hermoso y si es posible, decir algunas palabras sensatas"*. Ese era también el sentir de Pablo de Tarso cuando escribió, *"consideren bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio.- Fil. 4:8, NBD.*

Sin duda el principal lugar para inculcar esa clase de valores es el mismo hogar donde se vive. Es ahí donde la labor de los padres se convierte en algo absolutamente



fundamental. Pero también son los centros de enseñanza los que pueden contribuir eficazmente a que dentro de una formación integral de la persona, se incluya también la inculcación de valores que fortalezcan su dimensión ética y dialógica. De lo contrario, el niño, el joven, o incluso personas dultas, pueden verse inmersos en entornos donde se adoctrine en ideas contrarias al respeto y dignidad de todo ser humano. En la consecución de ese noble objetivo, el cine se convierte a veces en un excelente aliado. Temas como la justicia, la solidaridad, el valor, la tolerancia, el respeto por otros, etc, pueden encontrarse en diversos filmes que los inspiran y potencian. Un ejemplo de ello, quizá podría ser el filme **Arde Mississippi (1988)**, de Alan Parker, basado en una historia real que tuvo lugar en 1964, durante el llamado "Verano de la libertad" en Mississippi, Estados Unidos, cuando dos hombres blancos y uno negro defensores de los derechos civiles de la población negra desaparecen misteriosamente. Las voces de los líderes negros comenzaban a sobresalir en Estados Unidos, pidiendo justicia e igualdad de derechos, pero la organización racista Ku Klux Klan intentaba por todos los medios evitarlo. El caso trascendió y sacudió profundamente a toda la nación. Parece como si pocos se hubieran dado cuenta de lo que puede ser un entorno construido sobre el odio enfermizo y la discriminación racial, cómo por el constante adoctrinamiento asumieron como normal lo que no lo era en absoluto. Se incluye* una secuencia del film donde puede apreciarse cómo un alcalde de una población sureña de los Estados Unidos, colaborador él mismo del Ku Klux Klan, recibe una lección magistral anti racista de un miembro del FBI, afroamericano por cierto. Una historia que, aunque localizada en el rancio sur de los Estados Unidos, su lección magistral es sin duda extrapolable a muchos otros entornos.♦

Las voces de los líderes negros comenzaban a sobresalir en Estados Unidos, pidiendo justicia e igualdad de derechos, pero la organización racista Ku Klux Klan intentaba por todos los medios evitarlo.

[*] https://www.youtube.com/watch?v=AqRusN_L7_Y&t=172s



Hugonotes #44

De la promulgación del Edicto de Nantes hasta su Revocación (1598 - 1685)

La asamblea estuvo compuesta por setenta miembros: treinta gentilhombres, veinte pastores, dieciséis diputados del tercer estado (el pueblo), y cuatro delegados del gobierno de La Rochelle, que por aquel entonces formaban una especie de principado.

Estuvieron representadas quince provincias, sin contar el Bearn, cuyos diputados se admitieron después de varias discusiones. Los principales señores del partido fueron invitados por medio de cartas especiales. Entre ellos se encontraba el mariscal de Lesdiguieres, los duques de Bouillon, de Sully, de Rohan y Duplessis-Mornay, que sin ser del mismo rango, compensaba la inferioridad de sus títulos con sus grandes servicios prestados a la causa y por la autoridad de su virtud.

El duque de Bouillon, aspiraba a la presidencia apoyándose en las intrigas de la corte, pero no fue nominado. Las tres cuartas partes de los votos fueron para Duplessis-Mornay y nombraron como vicepresidente al pastor Camier. Ello intentaba decir con claridad al consejo del reino, que las pasiones políticas no prevalecerían en la asamblea, que sólo les preocupaba el interés por la religión y que sobre este tema no estaban dispuestos a transigir.

Las negociaciones fueron muy laboriosas y las sesiones duraron cerca de cuatro meses, hasta que la corte pidió la inmediata disolución de la asamblea. Renovaron la promesa de unión que consistía en jurar obediencia y fidelidad al rey y al imperio soberano que pertenecía totalmente a Dios. Esta reserva dejaba la puerta abierta a nuevos conflictos. La asamblea se separó después de escoger y recibir la confirmación de que se aceptaban a los dos diputados generales que les



Félix Benlliure Andrieux
(1935-2020)

Se diplomó en Teología en el Instituto Bíblico Europeo de París. Instalado en España dividió su tiempo entre el pastorado, la enseñanza y la literatura.

representarían ante el rey.

Enrique de Rohan desplegó sus talentos de hombre de estado y de gran orador político. Recomendó la unión, el orden, el deber de informar sobre los agravios que pudiera recibir el más humilde de los hugonotes, reivindicar y aceptar todos los beneficios del reino y proveer al mantenimiento de las ciudades de seguridad. Antes de cerrar la asamblea les dijo que habían llegado a una encrucijada donde varios caminos se encontraban, pero que sólo había uno donde estaba la seguridad. Que la vida de Enrique IV el Grande la sostenía, pero que a partir de entonces debería ser la virtud. Que sus objetivos debieran ser la gloria de Dios y la seguridad de las iglesias que Dios había establecido milagrosamente en el

Se trataba de Jeremías Ferrier, al principio vehemente defensor de las doctrinas reformadas, pero después pagado por la corte para que apostatara de su fe



reino de Francia y que se procuraran el bienestar por medios legítimos.

Varias asambleas político-religiosas fueron convocadas en años siguientes. Algunos antiguos historiadores distinguen a los miembros que las componían con los nombres siguientes: los ambiciosos, quienes con el pretexto de la religión querían alcanzar sus fines particulares; los afectos que sólo pedían practicar los cultos en paz; los prudentes que intentaban unir la fe a los intereses de la política y los tímidos que estaban dispuestos a soportarlo todo antes que arriesgar la tranquilidad y su dinero. Los que vivían en París y en las regiones donde los reformados eran minoría, aconsejaban la prudencia por miedo a ser aplastados y los demás, al sentirse fuertes en su casa, hablaban en voz alta y mostraban sus espadas a medio sacar de la fundas. La distinción entre los reformados del norte y los del sur, sensible desde mucho antes, se hizo todavía más acusada.

Un asunto totalmente religioso agitó varias veces los sínodos provinciales y nacionales. Se trataba de Jeremías Ferrier, al principio vehemente defensor de las doctrinas reformadas, pero después pagado por la corte para que apostatara de su fe. Ferrier era un hombre inteligente, que poseía muchos recursos

de pensamiento y hábil en la dialéctica, pero de una ortodoxia y honradez sospechosas. Se le acusaba de pregonar doctrinas poco bíblicas acerca de la encarnación de Jesucristo y de una mala administración de los fondos de la universidad de Nimes. El hombre recibió tan fuertes reprimendas que decidió echarse en los brazos de los católicos.



A Ferrier le recompensaron por su apostasía con el título de consejero presidencial de Nimes en 1613. El consistorio, le excomulgó y el pueblo que le conocía con el nombre de Judas el traidor, quiso oponerse a que ocupara el cargo y decidió destruir todas las casas que poseía en la ciudad y en el campo, por lo que se vio obligado a trasladarse a otro lugar.

El sínodo del Bajo Lenguadoc, en representación de las iglesias que lo componían y autorizado por el sínodo nacional, confirmó su excomunión con los siguientes y solemnes términos: "Nosotros, pastores y ancianos, declaramos que el llamado Jeremías Ferrier, es un hombre escandaloso, disoluto, incorregible, impenitente e indisciplinado y como tal, después de haber invocado el nombre del Dios vivo y verdadero, en nombre y por el poder de nuestro Señor Jesucristo, por mediación del Espíritu Santo y la autoridad de la Iglesia, le hemos expulsado y le expulsamos de la compañía de los fieles"

Ferrier obtuvo de los favores de los jesuitas, el cargo de consejero de Estado y escribió una apología de alabanza al cardenal Richelieu. Murió en 1626 detestado por los hugonotes y despreciado por los católicos.♦


1º
de
mayo
Día del Trabajo
y de las reivindicaciones laborales

Hermann Hesse

El hombre estepario

Hermann Hesse nació en 1877 en Alemania. Su primera intención fue dedicarse al ministerio religioso, pero abandonó la idea y se pasó a las letras. Acabada la primera guerra mundial, se operó una tremenda convulsión en toda su personalidad. Aquella guerra estúpida le anonadó. Sintió dolor, rabia, asco.



Juan A. Monroy

Periodista y Pastor evangélico

¿Por qué han de estar continuamente guerreando los hombres? ¿Es que el camino al entendimiento ha de pasar forzosamente por la metralla y la barbarie?

Hesse no quiso la guerra. Ni intervino para nada en ella. Pero no pudo evitar un sentimiento solidario de culpabilidad. Todo pueblo, y hasta todo hombre, no importa su aislamiento, tienen su parte de culpa en los males del mundo. El pecado de la humanidad es el pecado del individuo. La culpa de Adán es culpa de todos nosotros. La muerte de cualquier ser humano, decía Camús, nos disminuye a todos.

En 1921, tres años después de acabada la guerra, Hesse renunció a su ciudadanía alemana y adoptó la nacionalidad suiza. Esta época marcó el principio de su auténtica producción literaria. Hesse no se dio por vencido en sus ideales. No se resignó a prescindir de todo, ni a renunciar al espíritu, a todo afán, a toda humanidad; no quiso aguardar la próxima movilización tomando un vaso de cerveza mientras por doquier triunfaban la ambición y el dinero. Los ideales, pensaba, están ahí para que los alcancemos.

Su obra literaria es toda ella de denuncia, de profundización en los complicados laberintos de la personalidad humana. La lucha contra la guerra será siempre una quijotada sin esperanza en tanto el hombre viva apartado de Dios; pero será, en todo caso, una lucha noble, digna y sublime. Así lo entendió Hesse. A esta lucha se dedicó con todas sus fuerzas, escribiendo páginas bellísimas, que en 1946 serían

reconocidas y premiadas con el Nobel de Literatura.

El lobo estepario, escrita en 1927, está considerada como su obra maestra. Algo así como *El viejo y el mar* en la novelística de Hemingway. El protagonista de la novela es un hombre solitario y extraño, Harry Haller, que en algunos episodios recuerda al fantástico Gog, de Papini. Gog era inmensamente rico, pero también inmensamente materialista; Haller es más espiritual. De unos cincuenta años, autor de libros de ensayo, escritor contra la guerra, conocedor de la música clásica, amante de Mozart y de Novalis, «muy inteligente y espiritual, con la huella de profundas cavilaciones».

Pero, al propio tiempo, complicado; tremendamente conflictivo, como es

Pero en medio de la libertad lograda –dice Hesse– se dio bien pronto cuenta Harry de que esa su independencia era una muerte, que estaba solo, que el mundo lo abandonaba de un modo siniestro

signo casi invariable en los cultivadores del intelecto.

Haller es un lobo estepario. Desde la soledad de su espíritu atormentado, este extraño hombre atraviesa con su mirada todo el mundo de nuestro tiempo; descubre los vicios, el vacío, la superficialidad y las mentiras de una época y de unos hombres que sin Dios desembocarán en la catástrofe, en el suicidio del alma y de la conciencia. Inevitablemente.

En esta tierra viven muchos lobos esteparios.

Como el Harry Haller de la novela. Lobos esteparios perdidos entre nosotros, dentro de las ciudades, en medio de los rebaños.

Harry había conseguido un poco de fama, algo de dinero, cierta libertad. «Pero en medio de la libertad lograda –dice Hesse– se dio bien pronto cuenta Harry de que esa su independencia era una muerte, que estaba solo, que el mundo lo abandonaba de un modo siniestro, que los hombres no le importaban nada; es más, que él mismo a sí tampoco, que lentamente iba ahogándose en una atmósfera cada vez más tenue de falta de trato y de aislamiento. Porque ya resultaba que la soledad y la independencia no eran su afán y su objetivo, eran su destino y su condenación...»

¡Admirable! Aquí está, vista al microscopio, el alma de nuestra generación. Vivimos encadenados a nuestra libertad; solitarios en un universo repleto de vida; nos ahogamos en las ciudades y nos aburrimos en los campos; llevamos dentro de nosotros mismos el hastío, el desinterés por cuanto nos rodea. En nuestra soledad integral nos hemos convertido en el centro de nosotros mismos. No nos importan otras preocupaciones

que no sean las propias. Y desde esa atalaya de negrura interior, cerradas las puertas y las ventanas del espíritu, sólo se nos ocurre gritar que el mundo no merece la pena; que el hombre es un asco.

Y tampoco es así.

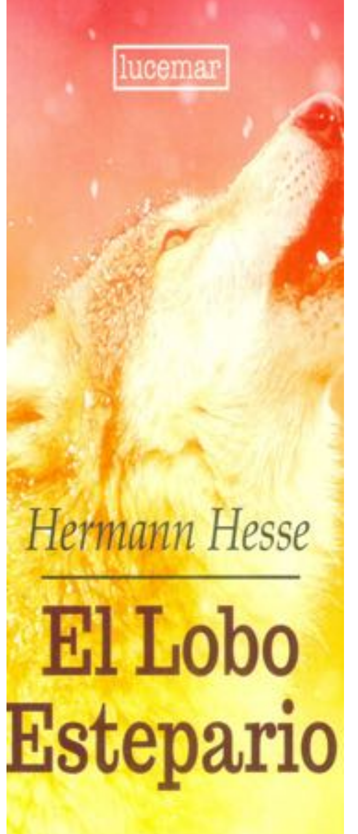
Aún podemos llenar el alma propia de besos, de colores, de flores y de perfumes, de ilusiones y de esperanzas, de sueños y de diarias realidades.

Habría que emprender una cruzada para conseguir la integración del solitario. Integración en la comunidad de su propio ser primero; e integración en el entusiasmo colectivo de los que aún se sienten género, no tan sólo individuos.

El hombre no ha sido creado para recorrer las estepas de la vida como lobo solitario. Dios lo ha puesto aquí para que llene sus alforjas de humanidad y las vacíe luego en tantos corazones que casi no laten, de marchitos que se sienten. Pero en el principio, lo primero de todo, Dios.

Lo dijo Cristo hace casi dos mil años, y son pocos los que hacen caso a sus palabras. Lo dijo a una mujer de cinco maridos que sacaba agua de tierra en un pozo que tenía treinta y dos metros de profundidad. Lo dijo con estas palabras: «Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás».

A Cristo le importaba poco el agua de aquel pozo cavado siglos antes por Jacob. En el pensamiento del Dios que cansado del camino reposa junto al brocal del pozo estaba la felicidad del hombre. Una felicidad triangular o trinitaria. Felicidad para los miembros todos del cuerpo; felicidad para el espíritu tantas veces atormentado



aquí; felicidad para el alma en la vida duradera.

Tal esquema de felicidad completa sólo se realiza en Dios. Porque Dios es el origen y la fuente, el manantial que la produce y el canal que la transmite.

El placer es como la vida misma, como el comportamiento de Armanda, siempre momento. Armanda fue el único ser humano que logró penetrar con alguna profundidad en el lobo estepario. Pero Armanda era el símbolo perfecto de lo superficial, la imagen misma de la inestabilidad y de la insatisfacción en el tiempo. Sonreía feliz con un muslo de pato entre los dientes y al instante deseaba histéricamente la muerte.

En su antojada conversación con Goethe, Harry Haller conviene en que los

Hermann Hesse



momentos cumbres acaban en un miserable marchitarse. En vano tratamos de modificar el placer. El deseo de hacer perdurar las horas felices se estrella contra la amarga realidad: el ser humano está condenado a flotar en el vacío, preso en la cárcel de lo cotidiano. Sus más grandes conquistas están condicionadas por lo efímero. De cielo abajo todo tiene un límite. Todo tiene su fin.

Cuando acaba la música, cuando se deshace el abrazo, cuando quedan mudos los aplausos, cuando la pálida luz de la mañana advierte el próximo fin del placer, y termina la locura, y cesa la burla, y se rompen las ilusiones forjadas al calor de las miradas, entonces se cierra de un golpe seco el baúl de las marionetas y cada muñeco vuelve a su oscuridad habitual. Al día siguiente, la misma sed de olvido. Lo dijo Cristo a una mujer de cinco maridos: «Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed».

Siempre ha sido así y siempre será. El amor lo puede todo. Lo vence, lo domina, lo conquista todo. El amor es lo único –y es bastante– que logra destruir la personalidad esteparia de Harry Haller. Su encuentro con Armanda, con el amor, es decisivo. Su alma, adormecida de frío y casi yerta, volvió a respirar, aleteando somnolienta con débiles alas minúsculas.

Cuando el lobo estepario conoce el amor –por vez primera, a sus cincuenta años– siente que el aroma de la juventud le sale al paso. La atmósfera de sus años de niño y de adolescente le envuelve de nuevo y por su corazón cargado corre la sangre de entonces. Su voluntario aislamiento humano se derrumba. ¡Aparece el amor y vuelve a ser joven!

A Harry le preocupaban hasta extremos de amargura los grandes problemas del hombre. Y sufría por ello. El conflicto íntimo de la personalidad pluralista; la sumisión del hombre ante la máquina; la progresiva despersonalización del yo en la sociedad formada por seres autómatas; la mecánica de la vida y el desesperante final de la muerte; el fracaso de una sociedad que todo lo reduce a apariencias; el vacío ideológico de todos los oradores profesionales; el dolor del intelecto, el sufrimiento, las eternas luchas entre la carne y el espíritu…

Tanto cavilar le había convertido en un ser agrio, solitario, malhumorado y egoísta. Pero cuando el amor lo llama, se transforma. Siente en él la vida, el calor, la humanidad, el gusto por vivir. Una muchacha le hace comer, beber, dormir, se ríe de él, le llama tonto, le habla de santos, le dice que lo de sentirse solo no es más que una manía enfermiza, que tiene hermanas en el mundo y amigos que lo entienden.

Es entonces cuando el lobo estepario se da cuenta que hay algo que realmente le importa, que ante él se abre una puerta por donde penetra la vida… y el amor. Y se entrega. Por algo decía Rochester que el amor es una gota celeste que los cielos han vertido en el cáliz de la vida para corregir su amargura.♦

El lugar de la razón en la fe cristiana

El conflicto entre la fe y la razón es considerado por no pocos como algo que nunca podrá resolverse. Es una idea muy popular y mantenida por algunos pensadores y numerosos científicos, que cualquiera que se diga o se confiese creyente es alguien incapacitado para sostener posiciones racionales.



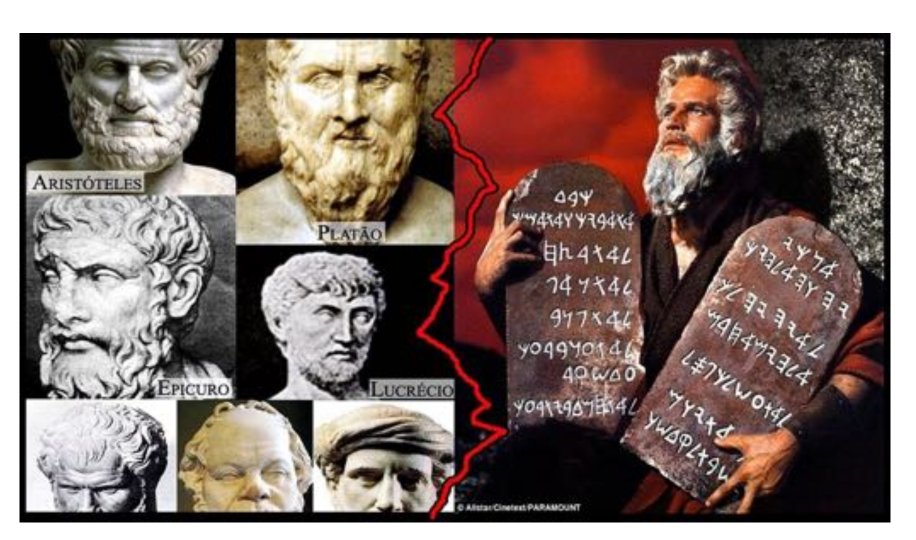
Alfonso Pérez Ranchal

Diplomado en Teología Pastoral por el CEIBI (Centro de Investigaciones Bíblicas), Licenciado en Teología y Biblia por la Global University y profesor del CEIBI. Vive en Cádiz.

1. Introducción

De hecho, la religión es vista en nuestro mundo occidental como un arcaico vestigio de una época precientífica y que debe ser dado por superado. Los llamados "nuevos ateos" realizan una crítica radical a las religiones, especialmente al cristianismo, en donde las ridiculizan, apuntan sus incongruencias, sus fallas morales, para después presentar una determinada posición científica como la única vía posible de conocimiento certero.

De hecho, la aparición de lo que se ha denominado *modernidad* parece ser definida esencialmente como el momento de la superación del pensamiento religioso que mantenía al ser humano sumido en la miseria intelectual para así liberarlo y colocarse él como centro del mundo. Si bien es cierto que después vino lo que se ha llamado *posmodernidad* con su pesimismo en relación a la razón y su capacidad de llegar a la verdad (cada uno tiene la suya, dirá), lo que también es cierto es que lo religioso no ha llegado a retomar el lugar que antaño poseía, sino que sigue siendo considerado como algo poco serio por personas biempensantes, al mismo nivel que determinadas supersticiones, tradiciones de otros pueblos o sencillamente como propio de personas con un bajo nivel cultural y mucho miedo a la vida. Por ello, la gran cuestión que se plantea, es si cuando alguien dice que cree en una revelación divina conlleva a la par un suicidio intelectual ya que se ve impedido para poder pensar más allá de lo que esta



revelación le permite. Así también, el pensador o filósofo puede verse encorsetado en unas palabras o libro divino que haga imposible su labor de búsqueda ya que, precisamente, el cristianismo se presenta como la única respuesta posible al sentido de la vida del ser humano. Parecería que cuando alguien dice que es filósofo, o que usa la razón para acercarse a tal o cual cuestión, no puede ser cristiano; y a la inversa. Tal vez, como generosa concesión, se puede decir que el cristiano usa su capacidad racional de forma extremadamente limitada.

Esta visión de la relación entre la fe y la razón no es algo que proceda únicamente del ámbito de fuera de la Iglesia. No son pocos los creyentes que creen que la fe está por encima de nuestra capacidad de razonar de tal forma que consideran que la filosofía, en muchas ocasiones, fue un camino que tomaron aquellos que no querían aceptar la revelación divina. Algunos incluso la catalogan como diabólica, como el resultado de la labor de mentes depravadas que quieren poner vías alternativas al único camino de salvación provisto en Cristo.

Esta consideración está muy presente en un buen número de iglesias de las llamadas evangélicas que incluso pregonan desde sus púlpitos que la filosofía es anticristiana, y que solo abandonándose en los brazos de la fe es que se puede experimentar una auténtica vida cristiana. Si no entiendes algo, se sigue diciendo, aun así confía ya que Dios tiene una mente y unos planes que están más allá de nuestro entendimiento. Es sometiéndose a ellos, se entienda o no determinada posición doctrinal o enseñanza, que se es un creyente genuino.

2. Filosofía, fe y razón

1) ¿Es incompatible la fe y la razón?

Ante el panorama descrito en la primera parte de este ensayo, la pregunta que se nos plantea, y que es esencial contestar para poder avanzar, es si la razón y la fe son dos conceptos, dos realidades incompatibles. Si así fuera, la razón humana estaría totalmente depravada, incapaz de aproximarse tan siquiera a la luz, de entender algo de la verdad que solo podría provenir por medio de la revelación. Esta revelación únicamente podría ser entendida por aquellas personas que hubieran aceptado a Jesús como su Señor y Salvador y, consecuentemente, sus mentes habrían sido iluminadas. Es esta precisamente la actitud general que reinó durante la llamada Reforma Protestante del siglo XVI y que después pasó a las diferentes iglesias históricas y tantas otras independientes.

Para el creyente salido de la Reforma el hombre natural era incapaz por sí mismo de

alcanzar nada de su realidad, de la verdad, impedido moral y racionalmente, totalmente depravado.[1] Por otra parte, la evolución de la sociedad occidental en donde precisamente había irrumpido la Reforma, fue relegando cada vez más a la religión al ámbito de lo privado[2], hasta que sencillamente no se consideró apenas como algo digno de ser tenido en cuenta, reinando en consecuencia el cientificismo, el materialismo o el fisicalismo.

Parecería, por tanto, que tanto un buen número de creyentes como de no creyentes estarían de acuerdo en que la razón y la fe son como dos sustancias incompatibles, y si en un recipiente aparece una se excluye automáticamente a la otra.

Pero ambas posiciones, curiosamente, están contaminadas por el racionalismo, algo que es muy diferente a lo racional. Cuando en el antiguo mundo helénico nació la filosofía[3], aquellos primeros filósofos seguían siendo hombres de fe. De hecho, el ateísmo era algo enormemente excepcional si es que había alguno que lo

un buen número de creyentes como de no creyentes estarían de acuerdo en que la razón y la fe son como dos sustancias incompatibles

sostuviera realmente. Lo que ocurrió es que por primera vez en la historia se comenzó a plantear una serie de cuestiones desvinculadas del pensamiento mítico. Se inició, por usar un concepto bien conocido en el ámbito teológico, un proceso de *desmitologización*[4] en donde se le realizaron fuertes críticas a la tradición mítica pero, a la vez, se respetaba el núcleo de verdad o la enseñanza que se pretendía transmitir por medio de ella. Ahora se comenzaba a usar la razón o el *logos* para comprender el mundo que los rodeaba, la armonía del universo, el orden dentro de la ciudad y las responsabilidades como ciudadanos, y todo ello junto a las cuestiones relacionadas con el ser.

Es cierto lo que algunos han afirmado sobre la aparición de la filosofía en Grecia: pudo desarrollarse plenamente debido a que no existía algo así como un libro conteniendo revelación divina al cual había que atenerse y sujetarse; pero también es cierto que las grandes mentes de entonces nunca consideraron que su filosofar fuera incompatible con la creencia, ese llamado "dios de los filósofos" que estaba detrás de todo el orden existente.

2) Cristianismo y filosofía

Mientras que el desarrollo filosófico se iba dando en Grecia, la revelación bíblica llamada veterotestamentaria también se producía aunque en un marco y en unas tierras muy diferentes. Sería con las conquistas de Alejandro Magno que el mundo helénico entró en contacto con el pueblo hebreo tanto dentro de sus tierras históricas como en las comunidades de judíos de la diáspora. Desde allí es que los primeros intentos de síntesis comenzaron destacando a este respecto el conocido Filón de Alejandría.



No pocos de los llamados Padres de la Iglesia eran filósofos, y durante el siglo II a algunos de ellos se los denominó *apologistas* por su labor de defensa de la fe[5] ante las acusaciones de todo tipo de otros intelectuales de la época que intentaban ridiculizar y desprestigiar al cristianismo[6].

Era el neoplatonismo la filosofía reinante durante todo este periodo de tal forma que la misma va penetrando en el pensamiento cristiano, y desde ahí se va explicando la fe y se va desarrollando la teología. Esto es algo normal, esperable, ya que nadie puede estar alejado, aislado de su entorno cultural. De hecho, lo que sucede es todo lo contrario, somos hijos de nuestro tiempo, de nuestra cultura.[7]

Sería el gran san Agustín quien realizaría una síntesis entre fe cristiana y filosofía (neoplatonismo) de tal forma que tomaba elementos del pensamiento de Platón compatibles con la fe cristiana para finalmente concluir que la búsqueda de la verdad y del sentido de la vida se produjo precisamente con la aparición del cristianismo. Esto no fue un proceso consciente por su parte, sencillamente consideraba que aquellos filósofos eran una especie de "primeros cristianos" que prepararon el camino para el advenimiento de la revelación bíblica que era la culminación del peregrinar filosófico. Si bien se había logrado mucho por medio del uso de la razón, todos esos caminos, en el mejor de los casos, se habían quedado a medias ya que no disponían de lo esencial: la venida del Mesías, el *Logos*, la Razón o Palabra de Dios encarnada.

Durante el resto de lo que se ha llamado Edad Media el pensamiento de san Agustín reinó, apareciendo con el tiempo algunos pensadores musulmanes y otro judío que se distanciaron de él. Así tenemos a los musulmanes Al-Farabi (sobre 870-950); Avicena (980-1037) y Averroes (1126-1198). Coincide en el tiempo con este último el judío Maimónides (1135-1204). Todos ellos rescataron el pensamiento de Aristóteles y realizaron una síntesis entre fe y razón, precisamente con la intención de demostrar que ambas no estaban en absoluto reñidas. Tristemente, la ortodoxia musulmana ganó imponiendo consecuente la literalidad en la interpretación del texto del Corán, y condenando cualquier consideración de tipo racional que chocara con el texto sagrado. Esto tuvo consecuencias fatídicas, y que llegan hasta nuestros días, ya que supuso que el mundo musulmán quedará en tinieblas.

Después vendría santo Tomás de Aquino (1224/1225-1274) y otros tantos lectores cristianos que redescubrieron el pensamiento de Aristóteles gracias a nuevas traducciones de sus escritos y de la consideración de los anteriores autores musulmanes.

Como ya hemos apuntado, tristemente, cuando se produce

la Reforma Protestante hay como una negación del legado filosófico que durante tanto tiempo estuvo unido al cristianismo. Por ello ha pagado un precio muy alto, incalculable, un daño irreparable. El catolicismo, por su parte, si bien es cierto que en no pocas ocasiones relegó y supeditó el pensamiento racional y filosófico a un magisterio rígido e intransigente, también lo es que ya tenía integrado en su seno la filosofía y la razón como parte de su tradición.

Es, por tanto, algo propio de la modernidad, del racionalismo y del empirismo la consideración de que la razón, la filosofía y fe no pueden estar unidos. A esta ideología se le une otra en el campo del fundamentalismo cristiano que viene a sostener lo mismo. Sin embargo, la historia del propio cristianismo lo desmiente, y si se pueden traer ejemplos en cuanto a que la razón fue supeditada y ahogada a determinadas interpretaciones de la revelación, ejemplos tampoco faltan en sentido contrario, cuando por medio del ejercicio precisamente del pensamiento racional se llegó

El cristianismo se presenta a sí mismo como verdadero, fundado en hechos históricos y en una experiencia que modifica la realidad interna y que tiene consecuencias en su exterioridad

a una profundización mayor y más rica de esta revelación.

3) Filosofía, fe y razón

La razón es una capacidad que Dios ha dado al ser humano para poder discernir lo que le llega tanto por sus sentidos como desde su interioridad.[8] No es algo ajeno, impuesto o de cualquier otra procedencia, sino que el cristiano cree que es una creación genuina de Dios y parte indispensable de su ser.

El cristianismo se presenta a sí mismo como verdadero, fundado en hechos históricos y en una experiencia que modifica la realidad interna y que tiene consecuencias en su exterioridad. Jesús es el camino, la verdad y la vida, algo que entronca precisamente con los postulados esenciales de la filosofía.[9] La diferencia radica en que Jesús es, en tanto que la filosofía sigue buscando y continúa haciéndose preguntas. Pero en ambos casos la razón es elemento indispensable ya que la fe se cree con el corazón, como se apunta en las Escrituras, y la filosofía usa de esa razón para plantearse las preguntas radicales[10] de la vida.

El corazón –al contrario de lo que se suele entender en nuestro contexto cultural– en el pensamiento hebreo se trataba de la sede del pensamiento racional y de las decisiones con lo cual se está aludiendo precisamente a este elemento racional del ser humano que, por supuesto, también incluye el emocional. Cuando el cristianismo habla de nacer de nuevo y de que Jesús es la luz del mundo, está significando con ello que el hombre natural está limitado a todos los niveles debido al significado de lo que se ha llamado caída original. Pero esto no significa, de ninguna de las maneras, que el elemento racional es puesto de lado, anulado por la nueva realidad que ahora vive al ser



redimido "en el espíritu". Por el contrario, hablamos de una razón salvada[11] que ahora es capaz de intuir y de ver la realidad en todas sus dimensiones debido a que un foco de luz impresionante le alumbra todo lo que tiene por delante y, asimismo, puede entender todo lo que tiene por detrás.

De esta forma se produce la plena compatibilidad y encaje de estos tres elementos: la fe, la razón y la filosofía; elementos indispensables para abordar la realidad que envuelve al ser humano. Ahora bien, la fe tiene una dimensión que sobrepasa nuestra razón por el sencillo motivo de que seguimos estando en un mundo caído, limitado y temporal. También nosotros nos encontramos en las mismas condiciones: caídos, limitados, temporales y, añadiría, dolientes.

La lógica de la fe no se queda o se agota en la racionalidad ya que esta es una capacidad de la persona y necesitamos otro tipo de capacitación para percibir la dimensión de lo divino. La razón se siente en medio de una realidad que la supera, la desborda y que va más allá de sus sentidos. De hecho, si se circunscribe únicamente a esto último ha renunciado a lo más esencial de su humanidad. La razón es un árbitro que dilucida todo lo que le llega por estos sentidos y lo capacita para reconocer lo que no tiene fundamento; también para controlar lo puramente instintivo y emocional que a veces explota en nuestro interior.

En el ámbito de las creencias, es de una relevancia difícilmente evaluable; se trata de una guía para cribar, para filtrar el contenido de aquello que se presenta como doctrina, lo contrario es fe en la fe, la credulidad, la puerta abierta y a sus pies un felpudo de bienvenida para todo tipo de herejías y errores.[12]

La fe, por tanto, implica tanto un contenido cierto como una confianza depositada. Sin contenido no es posible la fe, no puede darse el acto de confianza. Una cosa es la Iglesia levantada sobre la enseñanza de Jesús y otra las pseudoiglesias o sectas erigidas como consecuencia de la soberbia de algún dirigente, o gracias al infantilismo de supuestos creyentes.

La fe va más allá de donde puede alcanzar la razón, pero en absoluto la niega.

3. Conclusión

El cristianismo bíblico sostiene que la redención del ser humano supone una salvación plena, que incluye todos sus elementos constituyentes. Hablamos, por tanto, de una razón salvada o iluminada a través del Espíritu Santo.

Las posiciones extremas, la que considera a la filosofía como un enemigo o a la fe como una especie de superstición, son irracionales. Por un lado, no están abrazando una fe más genuina sino que está cayendo en su negación. Creyentes que habrán barrido y adornado sus casas para que se cuelen en

ellas toda clase de falsedades y *doctrinas de demonios*. Por el otro, se niega una dimensión vital como es la religiosidad y, además, se reduce a la persona a poco más que a un animal movido por instintos, sin ningún tipo de futuro y renunciando a lo más vital y esencial de sí mismo como es la consideración de las preguntas radicales.[13].

La salvación es racionalidad integral. Aunque a menudo se considera a la salvación como la redención de nuestra alma y se enfocan los aspectos espirituales, la misma también llega a nuestra razón. El ser humano es salvado al completo, en toda su integridad, y la razón, cómo no, también está incluida.

Por ello, esta razón también necesita la lógica de la fe, doctrinas articuladas con coherencia. Debe ser un sistema de pensamiento que tenga una traducción en la experiencia de la realidad que todos tenemos. La fe nunca puede sustituir la reflexión sobre lo que se dice creer.

La mente y la razón son creaciones divinas y han sido dadas por Dios. Por medio de la razón podemos saber si

Por ello, esta razón también necesita la lógica de la fe, doctrinas articuladas con coherencia. Debe ser un sistema de pensamiento que tenga una traducción en la experiencia de la realidad que todos tenemos. La fe nunca puede sustituir la reflexión sobre lo que se dice creer.

algo tiene sentido o no, si el postulado que se presenta merece ser seguido o rechazado. Por ello, es la fe la que debe poseer lógica y una correspondencia fiel con la vida real, esto es estar en la verdad y no en una mera ilusión. Esta es la racionalidad integral, el sentido de la vida, la revelación de Dios dada al ser humano. La doctrina o es lógica y coherente o es falsa, la misma no proviene de Dios. ♦



Notas

[1]Además, con la posterior aparición del escolasticismo protestante se desechó cualquier tipo de discusión en la cual se tratara la cuestión de la Biblia como Palabra indiscutible de Dios.

[2] Esto provee además una explicación de la huida progresiva de los intelectuales del cristianismo institucionalizado y de las iglesias o denominaciones que iban apareciendo a consecuencia de las ideas protestantes. Si se negaba toda validez, capacidad y legitimidad al pensamiento que no estuviera sometido a determinadas interpretaciones doctrinales, los intelectuales ya no encontraron un lugar en el seno de la cristiandad. Otro tanto ocurrió también con la llamada contrarreforma en el seno del catolicismo.

[3] Este vocablo viene de dos palabras griegas como son "filos" (amigo, amante) y "sophia" (sabiduría). Etimológicamente sería algo así a "amigo o amante del saber" o como más comúnmente se escucha, "amor a la sabiduría". Este saber era de carácter racional y crítico frente al pensamiento mágico y mitológico.

[4] Término que popularizó Rudolf Bultmann en la primera parte del siglo XX, pero cuya práctica hay que buscar tan atrás en el tiempo como en las filosofías ya plenas de Platón y Aristóteles.

[5] La apologética es dar razón de la fe. Se trata de poder explicar de forma coherente y razonada las creencias sin excluir o rechazar cualquier fuente de verdad. Otra forma común de definirla es como *la defensa de la fe cristiana*.

[6] La apologética cristiana es otra de esas actividades que tampoco está exenta de polémica. Para una determinada posición no es necesaria ya que, sostiene, la verdad se defiende por sí misma en el mismo momento de exponerla. Otros, por su parte, han confundido predicación con apologética. Desde el púlpito mezclan conceptos, esquemas y propósitos sin percatarse que si bien ambos conceptos están relacionados no son lo mismo. La predicación busca la salvación de la persona en tanto que la apologética tiene como fin dar soporte, una estructura lógica y aceptable a aquello que se cree.

[7] Este hecho no tiene por qué ser una loza que ahoga a la persona. En contraste es a la síntesis cultural a lo que debe aspirar todo pensador cristiano ya que en un mundo como el nuestro, en donde todas las ciencias aportan grandes conocimientos, el creyente debe considerarlos todos y ver la progresión en el entendimiento del mundo y del ser humano, y cómo ello alumbra a la revelación de Dios. No se trata de aceptarlo todo, en este tiempo o en el pasado, sino de considerarlo todo. Lo verdadero es verdadero provenga de donde provenga. De esta forma también se reconoce la buena mano de Dios en todos estos avances y cómo el ser humano va descubriendo la grandeza y gloria del Creador.

[8] La *razón* es la facultad o capacidad de la persona que hace posible que realice un discurso coherente y con conocimiento. También a la inversa: es conocimiento discursivo. Así coloca unas premisas que la lleva a una conclusión. Está en contraste con el conocimiento intuitivo. También puede ser considerada como estructura de la realidad con la que el ser humano se topa y comprende.

[9] Con el vocablo verdad podemos aludir a dos dimensiones de este mismo concepto que nos ayudan a definirla y a acercarnos a la

única realidad en la que vivimos. Por un lado, cuando hablamos de una verdad ontológica o del ser; por el otro cuando nos referimos a una verdad lógica.

La verdad ontológica la usamos cuando nos referimos a algo como real, que no es solo aparente o una mera ilusión. La verdad lógica es una proposición que se hace. Si existe una correspondencia entre la proposición y lo aludido podemos afirmar, realizando un juicio de valor ya que se da la relación entre los hechos o lo expresado.

Pero aquí es necesario un llamado a la humildad. Esta es el requisito indispensable para acercarse o indagar sobre la verdad. Es una de las manifestaciones del amor que hace que nos interesemos por el argumento contrario y que intentemos comprenderlo poniéndonos en los zapatos del otro. De esta forma, se trata de un esfuerzo por llegar a alcanzar las otras propuestas y, después de hacerlo, ver si hay algo de verdad o de verdadero en ellas.

Nadie posee la verdad completa ni el conocimiento absoluto, por eso es tan importante no rechazar o polemizar de entrada cuando no se está de acuerdo con algún argumento o persona. Esto último evidencia orgullo en el corazón que se traduce en soberbia intelectual y, finalmente, convierte a la persona en una ignorante aunque conozca muchos datos.

[10] La realidad radical de todo ser humano es la vida, su vida, su existencia. Fue Kierkegaard el que trajo a la filosofía esta cuestión existencial, de análoga forma a como Lutero lo hizo para la teología. Por ello, en el momento de mayor subjetividad es cuando aparece el instante supremo de la objetividad. Mucha de la filosofía contemporánea tomará este asunto como central y es central, la realidad radical, en el pensamiento del gran Ortega y Gasset.

[11] Se trata de la revelación que Dios hace de sí mismo y que en el proceso redime la razón de la persona. A la par que el misterio divino es revelado lo hace el misterio del ser humano. A la persona le alumbra la luz, una luz divina que transforma su mente y todo su ser. Ahora comprende para qué fue creado, su lugar en el universo y que es un ser para la gloria.

[12] Aquí también entraría el fideísmo que es la creencia de que a Dios no es posible llegar por medio de la razón, únicamente cuenta la fe, no hay otro camino. Hay otra variante que sostiene que aunque se pueda comprender algo, el argumento razonado es irrelevante para la creencia de tipo religiosa, absolutamente secundario y alejado de la verdadera teología cristiana.

[13] En el periódico ABC del 13 de noviembre de 1997 Julián Marías escribió las siguientes palabras:

«Se ha intentado –se está intentando– eliminar de la formación de los que estudian, de los hombres todos, a la larga, lo que es propiamente humano, lo que se ha llamado durante siglos Humanidades. La culminación de ellas es la filosofía, por la razón de que ella consiste en formular las preguntas radicales, aquellas que afectan a la raíz de la vida humana y que son necesarias para su orientación, para que sepamos qué pensar y por tanto qué hacer.

La filosofía, en casi todo el mundo, ha ido siendo "desalojada" en nombre de muy diversas cosas. Hay un motivo que ayuda a explicarlo: la "invasión de las cosas", característica del mundo actual, que está lleno de ellas, en un grado nunca conocido. Y lo más grave es que esa invasión no es sólo física, sino sobre todo mental: el hombre actual "no piensa más que en cosas"».

Tomado de http://www.filosofia.org/hem/71113.htm

Arte bajo las olas

ALFONSO CRUZ

y su pintura subacuática



Expuesto en la intemperie de

los sentidos

al sigilo vibrante de un melódico

“*Preludio a la siesta de un fauno*”

bajo el torrente de las notas de

Claude Debussy,

Sigo abandonado a las parpadeantes luces

de los bulevares.

Texto: Alfonso Cruz









http://alfonsocruzpintor.blogspot.com

MUJERES FILÓSOFAS #34

Sor Juana Inés de la Cruz

Niña prodigio que, según dicen, aprendió a escribir y a leer cuando tenía tres años; escribiendo su primera loa a los ocho. Su nombre completo era Juana Inés de Asbaje y Ramírez, nacida en 1651 en San Miguel de Nepantla, Méjico, y descendiente de españoles.

Su espíritu libre y su necesidad de aprender le condujeron, como no podía ser de otra forma, a enfrentarse a los convencionalismos de su época.

A los trece años fue dama de palacio de la virreina mexicana y siguió allí sus estudios escribiendo sus propios trabajos. Tres años más tarde entró a formar parte de las carmelitas para poder aprovechar la calma de los conventos y continuar su formación teológica, filosófica y otras disciplinas; aunque debido a la dureza de las normas monásticas abandonó el lugar ingresando nuevamente en la orden de las hermanas de San Jerónimo, permaneciendo allí hasta el momento de su muerte.

Juana Inés estudió a los grandes filósofos y pensadores. Fue poeta y escritora de dramas filosóficos. Siempre negó la separación entre el sentimiento y la razón, así como el pensamiento jerárquico, por lo que veía al hombre y a la mujer como iguales en derechos, sentimiento que le llevaba a defender su derecho a estudiar tanto filosofía como ciencias. Para ella, el conocimiento y la formación eran necesarias para todas las personas. Igualmente tuvo un gran interés en comprender mejor los textos bíblicos a través de la filosofía y la ciencia, por ello defendía que tanto la una como la otra eran un camino para llegar a Dios.

Para Inés de la Cruz, Dios nos había dejado muchas huellas y pruebas de su realidad en el mundo del conocimiento. Todas



Juan Larios
Presbítero de la IERE



las personas, para ella, eran únicas, diferenciándose cada una en la manera de llegar a la sabiduría.

Una de sus obras más llamativas, de la que se perdió gran parte de su contenido, fue *"Respuesta a Sor Filotea de la Cruz"*, que no era otra cuestión que la respuesta a una nota que el Obispo de Puebla, Manuel Fernández de la Cruz, había publicado al final de una obra de Juana Inés titulada *"Carta athenagórica"*, y en la que aun reconociéndo su sabiduría, le animaba a dejar la teología para los hombres y volver a su condición de mujer y monja. Hay que decir que Sor Filotea de la Cruz era en realidad un seudónimo utilizado por el propio obispo. En esta obra, Juana Inés defiende claramente el derecho de las mujeres al estudio y la formación, afirmando que "no solo es lícito sino provechoso".También en ella da cuenta de su propia vida. Tal fue el dolor que sufrió Juana Inés por la respuesta del obispo que vendió su biblioteca y donó el dinero a la beneficencia.

Juana Inés murió en 1695 ayudando a sus compañeras enfermas de cólera. Su poesía fue todo un anticipo y fundamento a los poetas del siglo siguiente.

Juana Inés murió en 1695 ayudando a sus compañeras enfermas de cólera. Su poesía fue todo un anticipo y fundamento a los poetas del siglo siguiente

Una vez más vemos como las mujeres filósofas del siglo XVII prepararon el camino para los derechos posteriores, convencidas de la importancia que el conocimiento tenía para ellas.

Os dejo aquí un pequeño fragmento de su obra *Respuesta a sor Filotea de la Cruz:*

> "Y más, Señora mía, que ni aun el sueño se libró de este continuo movimiento de mi imaginativa; antes suele obrar en él más libre y desembarazada, confiriendo con mayor claridad y sosiego las especies que ha conservado el día, arguyendo, haciendo versos, de que os pudiera hacer un catálogo muy grande, y de algunas razones y delgadezas que he alcanzado dormida mejor que despierta".♦

Wendy y el patriarcado

Wendy cose, cuida de sus hermanos, les educa, duerme en la misma habitación por si despiertan de noche. Hace a la perfección el papel que en los hogares se le asigna a la hermana mayor: ser una madre más en la familia.



Isabel Pavón

Escritora. Formó parte de la extinta ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

Wendy, dócil criatura, entra por todas en la película de *Peter Pan*. Lo que esta historia expresa sobre el patriarcado viene de muy lejos. El rol asignado a la mujer está patente.

Peter Pan eligió esa casa porque los niños, Juan, Miguel y Wendy creían en él. Lo habían hecho el héroe de todos los cuentos. Mientras sus hermanos luchan en el dormitorio, ella hace de ama de casa junto a su perrita Nana, que más que de animal tiene aspecto de criada anciana.

El padre de los chicos, hombre gritón y estresado, es además autoritario y estúpidamente torpe. Sólo con sus gritos consigue que se le respete, aunque aparentemente nadie le tiene en cuenta. Su esposa cumple también el rol asignado a la mujer, rebosa dulzura por doquier.

El padre elude su papel y responsabiliza a su hija mayor, Wendy, de educar mal a sus hermanos metiéndoles en la cabeza historias absurdas sobre Peter y la castiga enviándola a dormir sola a otra habitación.

La familia no se enfrenta al padre, más bien le critica a escondidas. En otro momento, la madre hace de mediadora entre el padre y los hijos para que no les tenga en cuenta sus modales. De nuevo aparece aquí el rol de mediadora que le asignan a la mujer.

Peter observa la vida familiar desde el tejado. Campanilla le acompaña. Es hembra y ya en la habitación actúa de manera vanidosa ante el espejo preocupada por la anchura de sus caderas. Cumple el papel asignado al sexo femenino. El chico ha venido a recoger su sombra.

Campanilla, más que querer hacerse amiga de Wendy, está celosa de su hermosura. Esto



es lo que nos asignan a las chicas, tener celos unas de otras.

Peter Pan se cansa de Wendy porque habla mucho. De nuevo aparece aquí el tema de que la mujer está mucho más guapa cuando calla (recuerden también el poema de Neruda "me gusta cuando callas porque estás como ausente"). Sin embargo, Campanilla cuenta con algo a su favor: es muda. Cumple, según las normas sociales, con los requisitos para ser una buena compañera.

Wendy cose, cuida de sus hermanos, les educa, duerme en la misma habitación por si despiertan de noche. Hace a la perfección el papel que en los hogares se le asigna a la hermana mayor: ser una madre más en la familia. Peter ve estas cualidades y le gustan, por eso se la lleva al País de Nunca Jamás para que haga lo propio con los niños perdidos.

Para aprender a volar, Wendy ha de pensar en cosas románticas y sus hermanos en guerreros y batallas. De nuevo el rol asignado por el patriarcado.

Otros datos. Como se le supone a toda fémina, Campanilla es rencorosa. Los varones disfrutan haciendo travesuras, las hembras se llenan de dulzura.

El varón Peter, líder del grupo, les conduce hacia el País de Nunca Jamás, donde el capitán Garfio espera fumando cigarrillos de dos en dos. Cuenta este con una pandilla de indeseables que anda en busca de Tigrilla, la princesa de esta historia y de todo cuento que se precie, hija del jefe indio. Otra chica encantadora, como debe ser.

Continua la trama. Los adultos amenazan a los niños que no quieren crecer con toda clase de municiones y artillerías. Garfio usa balas de cañón contra ellos mientras Campanilla los abandona sin protección a causa de sus celos por Wendy, ¡mala chica!

Los niños perdidos parecen verdaderos salvajes, es lo que corresponde a su sexo.

Campanilla, según su rol, miente como toda hembra que se precie. Se adelanta y engaña a los cafrecillos. Les dice que Peter les manda matar a los visitantes, Miguel, Juan y Wendy.

El chico Peter le comunica al grupo que trae una mamá. El cuento nos indica que toda mujer está enfocada a la maternidad desde su nacimiento.

Los niños juegan a atrapar indios. Es su deber. Lo es porque, en el cuento, los indios son salvajes y sanguinarios, atrapan niños para quemarlos. He aquí otro lado cruel donde aparece el racismo.

La princesa Tigrilla está secuestrada mientras las sirenas son felices, llevan una vida placentera cerca de la orilla. Quedan extasiadas ante la historia que les cuenta Peter sobre como le cortó la mano al capitán. Las féminas están encantadas con las historias de luchas contadas por varones. También las sirenas, por celos, quieren ahogar a Wendy. La película quiere mostrarnos lo difícil que resulta que dos mujeres sean amigas.

En la historia aparece un atisbo de creencia condenatoria para la princesita: el capitán asusta a

Peter es homenajeado por salvar a Tigrilla, aunque fue Wendy la que se dio cuenta de que se ahogaba. No obstante, el triunfo es para él.

la niña Tigrilla con dejarla ahogarse y le advierte que quien se ahoga no va al cielo. La salvación prohibida a las mujeres rebeldes.

En la trama abundan las guerras de niños contra adultos y estas maldades son disfrutadas por los dos grupos.

Otro dato machista: “Una mujer celosa es capaz de cualquier tontería”, dice, nada más y nada menos, el capitán refiriéndose a Campanilla.

Peter es homenajeado por salvar a Tigrilla, aunque fue Wendy la que se dio cuenta de que se ahogaba. No obstante, el triunfo es para él.

La mujer india del campamento, prohíbe a Wendy disfrutar de la fiesta y la manda recoger leña porque las mujeres no bailan, eso afirma. Machismo de mujeres contra mujeres.

Durante el film, Campanilla es apresada y engañada por el capitán que le mete cizaña contra Wendy provocándole más celos aún. Culpa a Wendy de todas sus desgracias y propone raptarla. Le pide a Campanilla que le marque el mapa para encontrar a Peter y Wendy. Campanilla acepta, pero le hace una petición: No hacerle daño a Peter, ¡salvar al varón a costa de la hembra! El capitán fomenta la enemistad entre ambas féminas y Campanilla es fácilmente engañada con artimañas del hombre adulto.

La película de Walt Disney marca rasgos dañinos y de abuso contra la infancia:

–Wendy debe hacer de madre aunque todavía es una niña. La hace proclamar que una *madre es linda, es el ángel de la guarda, prodiga amor, su amor y su afán, su amor maternal que da, al nacer sus hijos, todo su amor*. La figura del padre brilla por su ausencia en la historia.

–Miguel ha olvidado a su mamá y la confunde con Nana, su perra.

–Garfio ofrece tatuajes a los niños que le sigan.

–Garfio, un ser adulto y cobarde, deja un regalo a Peter en nombre de la niña Wendy.

–Hombres forzudos conducen a Wendy con el fin de tirarla al mar (es Peter quien la salva como todo héroe que se precie).

–Es una película llena de violencia entre adultos y niños. Adultos que persiguen a críos siendo estos quienes consiguen la victoria, mientras Wendy, la niña mamá, permanece en las sombras sin participar.

Llegando al final de la historia, Wendy llama "señor" a Peter que ahora gobierna el barco que los conducirá de nuevo a Londres.

A su regreso, se expone que la chica está lista para ser mayor. Una exigencia dura.

Ni siquiera Wendy se libra en casa o en el País de Nunca Jamás del patriarcado.♦

sentircristiano.con

Dolor

La experiencia del dolor físico nos suele detener, mientras pretendemos poner algún tipo de bálsamo que amortigüe el recorrido entre el deterioro y nuestro cerebro.

Y al llegar allí, nuestro pensamiento intenta deshacer, contrarrestar, entender lo que desencadena el dolor. Solemos encontrar soluciones para reducir la intensidad de lo que estamos experimentando y nos volvemos a poner en acción, enteros o malheridos.

Pero ay de ese dolor interior que atenaza nuestra garganta y nos hace mil pedazos provocando ríos de lágrimas amargas e invisibles. Cuando nuestros miembros quedan desposeídos de su fuerza volvemos a repasar nuestra realidad preguntándonos que nos ha ocurrido. ¿Qué hice o que no hice? ¿Por qué estoy así?

Es sano otear ese interior sin presión. Porque mirarnos a nosotros mismos –sin permisividad o sin llevar la carga de un castigo oculto–, no es tarea fácil. Aunque nos de miedo, intuimos que no hay más salida que la de enfrentarnos a "nuestro yo" más íntimo. Ese que conoce y guarda los secretos que motivan o remediarían la intensidad de nuestro sufrimiento.

"Mi yo" es el territorio que nos debería resultar más fácil de explorar. Pero tenemos que reconocer que, a veces, rehuimos ese cuerpo a cuerpo quizás intuyendo una mayor destrucción o nuevos zarpazos que harán sangrar la herida.

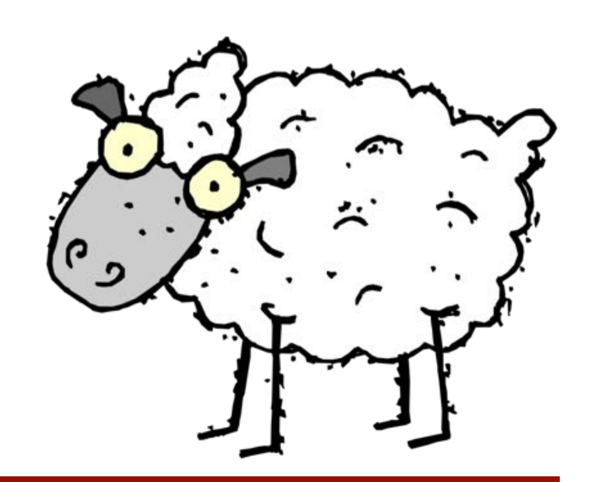
Y echamos mano a nuestra facultad de cubrir faltas, solo que esta vez son las nuestras. Porque en nuestro análisis evitamos llegar a descubrir que es lo que no funciona realmente. Eso significaría responsabilidad, aceptar errores, compromiso a tomar otra ruta, quizás nueva, quizás desconocida, pero vía al fin y al cabo para que entre el aire fresco.

Tómate tiempo, respira hondo y mírate con generosidad como si se tratara de una persona desconocida. No juzgues, solo analiza y luego piensa y actúa sin miedo a confundirte. La vida espera que la sorprendas.♦



Lola Calvo

Escritora



Estas cuestiones no están dirigidas al creyente formado teológicamente, que podría responder disertando con teorías hermenéuticas u otras disciplinas. Están dirigidas al creyente ingenuo y menos ilustrado… para hacerle pensar.

Vicente del Olmo

Más allá del texto...

"Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos" (Mar. 7,18-19).

La impureza alimentaria, reglada en la Ley, se convirtió en un bastión apologético muy importante por parte del gentilismo cristiano frente a los "judedocristianos" en el siglo II e.c. Sin embargo, el apego a la Ley fue la norma en la comunidad cristiana de Jerusalén liderada por Santiago, el hermano de Jesús (Hech. 21,17-20).

En esa línea: Pedro fue muy reticente a relacionarse con los gentiles incluso para anunciarles el evangelio (Hech. 10). Los demás líderes de la iglesia en Jerusalén se pusieron las manos en la cabeza cuando se enteraron que Pedro había entrado en casa de un gentil para eso mismo (Hech. 11, 1 ss.).



Ergo:

¿No pone en evidencia las situaciones anteriores QUE:

a) La eliminación de la impureza de los alimentos de Marcos 7, 18-19 es anacrónica?

b) Jesús nunca anuló la Ley aun cuando con su conducta la superó: *"No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir*" (Mat. 5,17)?

c) Fue una visión nueva introducida por el apóstol Pablo, por la cual tuvo muchos problemas con los judeocristianos de Jerusalén: "*Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley"* (Hech. 21, 17 ss. Cf. Gálatas)?

d) El distanciamiento entre las comunidades judeocristianas y el gentilismo cristiano (paulino) fue haciéndose cada vez mayor por esta causa, y cuando este se hizo hegemónico desdeñó e incluso persiguió a los judeocristianos?

Otro cristianismo es posible

Lo que supera las palabras 3/5

Detrás de esta crítica se oculta la opinión de que sólo un Dios pensado heterónomamente puede ser el Dios de Jesús y de la tradición cristiana y que sólo esta imagen de Dios hace posible una oración verdadera y una intimidad mística.



Roger Charles Lenaers *(1925, Ostende, Bélgica) es un pastor jesuita en la diócesis de Innsbruck. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1942 y siguió los cursos regulares de la Escuela Jesuita de Filosofía y Teología y lenguas clásicas.*

Oración

Pero esto es un error, porque orar es el encuentro más o menos consciente con el tú divino. Y determinar cómo deba configurarse este encuentro, o cómo se lleva a cabo, con ayuda de qué palabras e imágenes, es secundario. Podemos hacerlo igual con las heterónomas y con las teónomas, ya que las imágenes y las palabras tienen sólo la función de muletas, y su utilidad desaparece en el momento en que llegamos a donde queremos. Al rezar no se corre el peligro de querer apoderarse de Dios, que es tan corriente en el pensamiento o el habla teológicos. Quien ora, pretende encontrarse con Dios y no tanto comprenderlo. Por ello el lenguaje de la oración es semejante al de los enamorados, donde las palabras encarnan relaciones y sentimientos, sin ningún otro contenido, como es lo habitual en el lenguaje cotidiano. O sea, la teonomía recorre exactamente el mismo camino que la heteronomía para encontrarse con la maravilla divina.

Pero apenas uno deja de hablar desde el interior de este encuentro y habla desde afuera y sobre él, apenas el tú se vuelve un él, un objeto del pensamiento y pasa de la

Para los creyentes de la modernidad, la mayoría de las formas tradicionales usadas para describir el encuentro con lo divino han dejado de ser comprensibles.

segunda a la tercera persona, los conceptos se vuelven importantes. Porque sirven para captar de alguna manera lo inconcebible y encerrarlo en conceptos. Sin ello el encuentro no se podría comunicar, ni tampoco la realidad que ha sido palpada en él. Uno ni siquiera podría comunicárselo a sí mismo. Y es aquí donde el lenguaje cumple realmente un papel. Para los creyentes de la modernidad, la mayoría de las formas tradicionales usadas para describir el encuentro con lo divino han dejado de ser comprensibles. No porque utilicen el lenguaje bíblico, sino porque proyectan el portento original hacia un mundo ubicado allá arriba o allá afuera. La teonomía no se diferencia de la tradición por querer salir del paso sin un lenguaje figurado. Hablar de Dios en lo más profundo de la realidad es, en efecto, hablar en una forma muy figurada, semejante a hablar de Dios-en-las-alturas, porque es imposible prescindir de las figuras. Sólo que la teonomía tiene que cuidar de no asignarle a su Dios un lugar fuera de la realidad cósmica. Dios está en su profundidad, y se lo puede encontrar sólo en ella. No existe ningún camino hacia Dios que no pase por el cosmos. En el pensamiento teonómico no hay nada que impida dirigirse a Dios o hablarle a él y de él como un tú. De todas maneras en la teonomía, ¿cabe todavía hablar de Dios como de una persona?

Primero tendríamos que preguntarnos lo que indica en este caso la palabra persona. Es una palabra que se ha encontrado aquí abajo para decir algo importante sobre arriba, pero al mismo tiempo proyecta hacia arriba muchas cosas que allí no tienen lugar. Quiéralo o no, la palabra persona sin notarlo es portadora del concepto de individuo, pues eso es lo que son las personas para nosotros. Persona e individuo son como mellizos siameses. Se separan sólo cuando se les da un significado filosófico, abstracto y aséptico. Pero en lo cotidiano, están siempre coloreados por nuestra experiencia humana que siempre vincula a la persona con el concepto de individuo. Por eso podemos decir, Dios no es persona, porque no es individuo. Pues éste incluye una limitación, y por tanto una separación, una línea fronteriza. Y todo eso contradice al monoteísmo auténtico. Pues en él, Dios es «siempre mayor» y desborda toda separación conceptual. Los escultores y pintores deberían cuidarse de pintar a Dios porque necesariamente sus figuras van a achicar la



maravilla santa, la van a reducir a algo sin peligro ni importancia, a un no-Dios. Israel y el Islam tienen razón al no querer saber para nada de ese tipo de representaciones en formas y colores.

La esencia de Dios es el amor

Pero al mismo tiempo la palabra puede entenderse como un núcleo de conocimiento y amor, y por ello como un tú, frente al cual nosotros también somos un tú. La representación teónoma de la esencia de Dios como un amor del que brota todo el amor es, pues, concordante. Aunque el amor pareciera ser el prototipo de una fuerza, y por tanto no ser utilizable para una persona, sin embargo es claro que el amor ama, y que él conoce, en el sentido bíblico de la palabra conocer, que incluye el amor. Nos trata de tú y es tú para nosotros. En la perspectiva teónoma, el nombre de Dios indica un tú que sólo ama, uno que no es descriptible y al que sólo cabe decirle sí en su trascendencia. Un tú amante que no tiene nada de frío ni distante. Con un rostro intensamente humano. De ahí la tendencia a pasar de la representación de este tú al de una persona. Si decimos que Dios es «personal», tal vez podremos reconciliar de alguna manera tradición y modernidad, pensando en el amor que nos conoce y que nos dice tú y quiere expresarse y encarnarse cada vez más en nosotros. «Personal», más que «persona», para cerrarle el paso a la tonalidad de «individuo» que se insinúa siempre subrepticiamente.

Si a la teonomía se le pregunta por la esencia del misterio original, responde con la palabra amor, como ya hemos dicho. Pero este concepto también pertenece al lenguaje figurado. Porque todo lo que se diga sobre lo invisible proviene de lo visible y todo lo de arriba, proviene de lo de abajo y debe entenderse de manera figurada. Cuando la teonomía apunta a la maravilla original con la palabra amor, simultáneamente dice muchas cosas, demasiadas para analizarlas aquí. Pero, en todo caso dice que este ser incluye conocimiento y afecto, y allí ya aparece un rostro, un tú que nos conoce y que se inclina hacia nosotros. Pero al mismo tiempo, con este nombre enseña la dirección por la que va la evolución cósmica, es decir la de una configuración



cada vez más intensa del amor. Amor que se revela aún en la materia que todavía no vive, como búsqueda de vinculación y como construcción de unidades cada vez más grandes y complejas.

Todo esto se revela más claramente en la sorprendente complejidad de la vida vegetal, en la que cada célula se vincula con todas las demás y todavía más claras se vuelven las arremetidas del amor en el nivel animal de la evolución cósmica: en la formación de parejas y en el cuidado por los hijos, como etapa previa de lo que entre los seres humanos va a recibir el rico nombre del amor que brota de ellos.

Amor es también la dirección que debe tomar la humanidad como punta de lanza de la evolución cósmica. Quien llama amor a la fuerza motriz de la evolución, concede que el desarrollo ulterior del ser humano consiste en ir saliendo cada vez más libremente de sí mismo para volverse hacia los demás seres humanos. Teilhard de Chardin llama a esto: *descentrarse*, abandonarse a sí mismo como centro. En un mundo todavía injusto, esto exige un compromiso constante por la justicia y por la liberación política, social, económica y cultural. Pues habría que ser ciego para no ver cuán imperfecto es todavía el mundo y hasta qué punto vive en dolores de parto.

Una de las muestras más claras de ello es la injusticia social dominante. *Descentrarse* significa también comprometerse con la propia liberación interior. El amor como tarea humana supone el proyecto de una ética que no continúe describiendo una fase superada del desarrollo, por ejemplo, en cuanto no establezca una dependencia entre la ética sexual y una ley natural que ha sido derivada de un estadio todavía animal de la evolución. La norma ética más elevada de una ética cristiana a la altura de los tiempos es el amor y no la naturaleza.♦

(Continuará en el próximo número de Renovación).

¿Cómo traducir Sodoma y Gomorra?

Las versiones castellanas de la Biblia atribuyen una gran diversidad de significados, a veces contradictorios, al verbo hebreo *yadaħ*, "conocer". Muy especialmente lo vemos en el relato de Sodoma y Gomorra que se narra en los capítulos 18 y 19 del Génesis.



Renato Lings

Doctor en teología, traductor, intérprete y escritor. Fue profesor en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica) e investigador en la Queen's Foundation for Ecumenical Theological Education (Reino Unido). Es miembro de varias asociaciones internacionales dedicadas a la investigación académica de la Biblia.

al dispersión, o torpeza, se debe a dos factores principales. En primer lugar, detectamos la influencia de la literatura clásica de Grecia, donde "conocer" se utiliza en algunos casos como eufemismo humorístico referido a las relaciones sexuales entre dos personas. De ahí el conocido dicho "conocer en el sentido bíblico". Sin embargo, como su origen es ajeno al Testamento Hebreo, debe eliminarse la supuesta alusión bíblica para remodelar la frase. Con mayor exactitud, quedaría como "conocer en el sentido griego".

En segundo lugar, la interpretación sexual de *yadaħ* refleja una lamentable ausencia de rigor exegético y literario en la formación de las personas que se dedican a la traducción. Por lo visto, muchas parecen pensar que no es posible, en el lenguaje del siglo XXI, utilizar la misma traducción de *yadaħ* en los seis pasajes del texto hebreo del Génesis donde hace acto de presencia: 18,19 y 18,21; 19,5 y 19,8; 19,33 y 19,35. En tercer lugar, la equivocada interpretación sexual de *yadaħ*, tan popular y frecuente en los versículos 19,5 y 19,8, sería totalmente inadmisible o absurda en los cuatro casos restantes.

No obstante, existe una solución sencilla que consiste en imitar la coherencia literaria de la prosa hebrea recurriendo a un verbo castellano único en los seis versículos aludidos. Además de su significado

básico de “conocer”, *yadaħ* abarca el sentido jurídico de “reconocer”. Este aspecto es perfectamente aplicable al relato de Sodoma y Gomorra cuyo lenguaje abunda en terminología legal y judicial al abordar justamente un agudo problema jurídico y sus graves consecuencias.[1]

Este aspecto es perfectamente aplicable al relato de Sodoma y Gomorra cuyo lenguaje abunda en terminología legal y judicial al abordar justamente un agudo problema jurídico y sus graves consecuencias

La siguiente tabla pone de relieve la significativa presencia de *yadaħ* en el texto hebreo. El verbo actúa siempre repetido o formando parejas: (a) 18,19 y 18,21; (b) 19,5 y 19,8 y (c) 19,33 y 19,35. De esta manera, el narrador lo utiliza como eje o pilar del argumento, maniobra que le permite hilvanar los diferentes episodios que componen el relato para tejer un asombroso conjunto



literario que ha pasado a la historia. El llamado cohortativo, modalidad gramatical del verbo hebreo que implica determinación y firmeza y solo se usa en primera persona, se hace patente en 18,21 (“que lo conozca”) y 19,5 (“que los conozcamos”).

Versículo	Hebreo	Traducción literal
18,19	*yedaħetīu*	lo he conocido
18,21	*›edaħā*	que lo conozca
19,5	*nedħā*	que los conozcamos
19,8	*yadħū*	han conocido
19,33	*yadaħ*	conoció
19,35	*yadaħ*	conoció

En cada caso, podríamos perfectamente decir “reconocido”, “que lo reconozca”, “que los reconozcamos”, “han reconocido” y “reconoció”. A continuación demostramos cómo este análisis permite la repetición de un verbo castellano único, a imitación del texto hebreo.

Ya que **reconocer** refleja cabalmente el carácter jurídico de los elementos que intervienen en el drama, el procedimiento reiterativo ayudará al público lector a apreciar la importancia de su presencia. Con este objetivo, resaltaremos las seis ubicaciones de *yadaħ* poniendo **reconocer** en negrita.

GÉNESIS 18 y 19

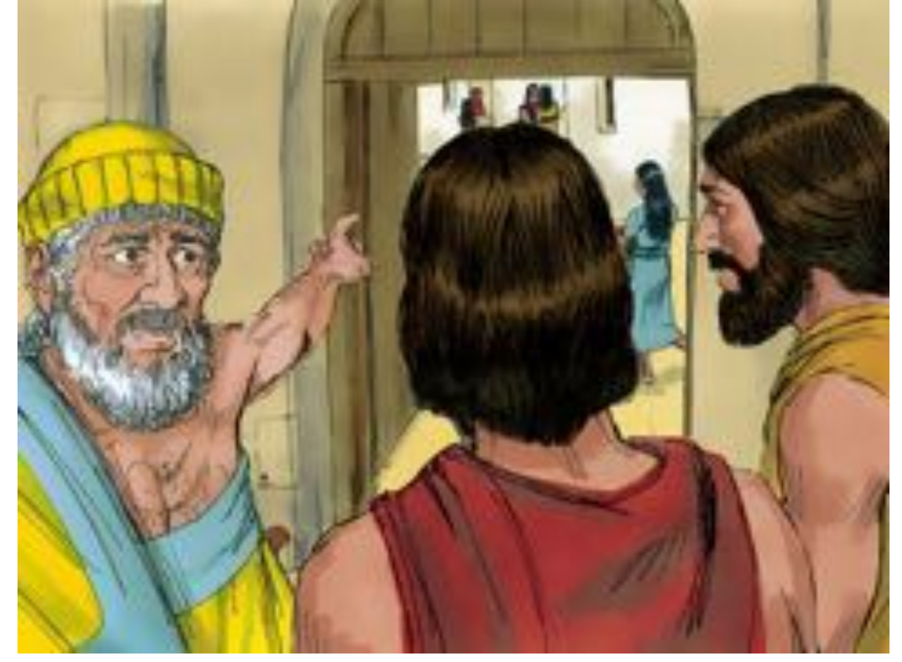
18,17-21
Y el Eterno se preguntó: ¿He de ocultar a Abraham lo que estoy por hacer? Ciertamente Abraham se convertirá en un pueblo grande y poderoso y todos los pueblos de la tierra serán bendecidos en él.

Porque lo he **reconocido** para que mande a sus hijos y a su casa después de él que guarden el camino del Eterno haciendo rectitud y justicia, para que el Eterno haga llegar a Abraham lo que le habló respecto a él.
Y dijo el Eterno: "El clamor de Sodoma y Gomorra, qué grande es. Y su pecado, pesa mucho. Descenderé, por tanto, a ver si han hecho como el clamor que hasta mí ha llegado, o no. **Que lo reconozca**".
Y los hombres volvieron de allí sus rostros y se encaminaron a Sodoma.

19,3-9
Y él les rogó mucho. Y ellos se desviaron a él y entraron a su casa. Les preparó un festín y coció panes ácimos y comieron.
Antes de que se acostasen, los hombres de la ciudad, los de Sodoma, rodearon la casa, desde el muchacho hasta el anciano, todo el pueblo hasta los confines.
Y llamaron a Lot, diciéndole: "¿Dónde están los hombres que han venido a ti esta noche?
Sácalos para **que los reconozcamos**.
Y salió Lot a ellos a la entrada pero cerrando la puerta tras de sí.
Y les dijo: "No, hermanos míos; os ruego no actuéis mal. He aquí que tengo dos hijas que no han **reconocido** marido. Por favor, las sacaré a vosotros y haced con ellas como lo bueno en vuestros ojos.
Pero a estos hombres no les hagáis nada, ya que han venido bajo la sombra de mi techo".
Y ellos dijeron: "¡Acércate! Este vino como inmigrante y ciertamente quiere hacerse juez.
A ti te trataremos peor que a ellos".
Y acosaron a Lot y se acercaron a la puerta para romperla.

No, hermanos míos; os ruego no actuéis mal. He aquí que tengo dos hijas que no han reconocido marido.

19,30-36
Y subió Lot de Zoar y residió en la montaña y sus dos hijas con él, porque temía morar en Zoar. Y vivió en una cueva, él con sus dos hijas.
Y la mayor le dijo a la más joven: "Nuestro padre es viejo y no hay hombre en la



Y también esa noche le hicieron beber vino a su padre, y la hija menor se levantó y entró a acostarse con él. Y él no reconoció cuándo ella se acostó ni cuándo se levantó. Y ambas hijas de Lot quedaron embarazadas de su padre

tierra para llegarse a nosotras como es costumbre de toda la tierra.
Vamos, demos de beber vino a nuestro padre, y nos acostaremos con él y habrá descendencia de nuestro padre".
E hicieron beber a su padre vino aquella noche, y la hija mayor entró y se acostó con su padre, y él no **reconoció** cuándo se acostó ni cuándo se levantó.
Y sucedió a la mañana siguiente que la mayor le dijo a la menor: "He aquí que anoche me acosté con mi padre. Hagámosle beber vino también esta noche y te acostarás tú con él, y habrá descendencia de nuestro padre".

Y también esa noche le hicieron beber vino a su padre, y la hija menor se levantó y entró a acostarse con él. Y él no **reconoció** cuándo ella se acostó ni cuándo se levantó.
Y ambas hijas de Lot quedaron embarazadas de su padre.♦

[1] Cf. DRAE: (1) Examinar algo o a alguien para conocer su identidad, naturaleza y circunstancias; (2) establecer la identidad de algo o alguien; (3) explorar de cerca un lugar para obtener una información determinada; (4) admitir o aceptar que alguien o algo tiene determinada cualidad o condición; (5) admitir algo como legítimo; (6) dicho de una persona: admitir legalmente que otra es su hija. Añádase a estas definiciones modernas el uso vigente en el antiguo Medio Oriente de "reconocer" como término que establece: (a) una alianza entre un soberano y su vasallo y (b) el marco formal y jurídico del matrimonio.

¡Nunca más!

Me lo contó Longinos. ¿Recuerdas? El centurión romano que supervisaba la ejecución de aquel aciago día... El mismo que vio y oyó expirar a Jesús. El mismo –dicen– que lo atravesó con su lanza para asegurar su muerte.



Jairo del Agua

Escritor, católico, laico, padre de familia y orante por vocación. Prejubilado de sus funciones directivas en una empresa multinacional, se viene dedicando a ayudar a través de sus artículos, sus charlas, su Blog y entrevistas personales a quien las solicita.

Lo cuenta Marcos con patética cortedad: "*Pero Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró. El centurión que estaba frente a él, al ver que había expirado dando aquel grito, dijo: Verdaderamente este hombre era hijo de Dios*" (Mc 15,37).

¡¡Nunca más, nunca más!! Fue lo que Jesús gritó. Me lo contó ese mismo centurión pagano tras convertirse al cristianismo.

Nunca más juicios y condenas injustos. Nunca más religiones que matan. Nunca más sangre derramada. Nunca más torturas. Nunca más muerte o dolor por mi causa, porque yo vine a traeros la vida (Jn 10,10).

¿Y qué hemos hecho los cristianos durante siglos? Nos hemos echado encima infinidad de "cruces" o se las hemos cargado a otros.

Hemos configurado una miserable ascética de dolor, prepotencia e irracional avidez de sangre.

Desde la agresión al propio cuerpo (¿acaso no es obra de Dios?) hasta el "sometimiento de los creyentes" con autoritaria y amenazante prepotencia que humilla, degrada, ofende, excluye y destruye. ¿Qué clase de "religión" es esa que destruye en vez de construir a las personas?

Hoy mismo se están convocando jornadas de "ayuno y oración" para conseguir tal o cual favor del Cielo. ¿A qué "dios insatisfecho" pretendemos ganarnos? Otra vez la herencia judía de la expiación para convencer a un "dios



justiciero y vengativo". "¿No acabáis de entender ni de comprender? ¿Estáis ciegos? ¿Para qué tenéis ojos si no veis, y oídos si no oís?" (Mc 8,17). Es al revés: "Dad de comer al hambriento".

No creo más que en el ayuno terapéutico y racional, el que me lleva a cuidar el cuerpo con equilibrio, obligación exigible a todo ser humano. Y de ese ayuno soy un experto porque soy un golosón. Es más virtuoso y difícil cuidar el cuerpo que destrozarlo. ¡Cuánta religión perversa nos han enseñado!

No existe un "ayuno religioso" como moneda de cambio para obtener favores divinos o conseguir perdón. El Dios que me habita y me habla NO se alimenta de ayunos, sacrificios o barbaridades autolesivas. Esa es una ancestral superstición de los judíos y religiones primitivas.

¡Pero si lo dice hasta la antigua Escritura! "*¿Acaso lo que yo quiero como ayuno es que alguien aflija su cuerpo, incline la cabeza como un junco y se acueste sobre cilicio y ceniza? ¿A eso le llamáis ayuno, día agradable al Señor? El ayuno que yo quiero es este: Que se desaten las ataduras de la impiedad, que se suelten las cargas de la opresión, que se ponga en libertad a los oprimidos y se rompa todo yugo. Ayunar es partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo y no cerrarte a tu propia carne*" (Is 58,5).

La auténtica y más ardua ascética es "vivir en orden" en las cuatro instancias de la persona (cuerpo, sensibilidad, yo cerebral y ser).

La autoagresión es pura reliquia pagana: "¡Baal respóndenos!... Entonces gritaron más fuerte y se hicieron cortaduras, según su costumbre, con cuchillos y punzones hasta chorrear sangre por todo el cuerpo" (1Re 18,28). Claro que "vivir en orden" es menos folklórico y no atrae turistas y, según los mortificantes, tampoco el perdón de Dios.

Cuando yo era un joven devoto y apasionado le pedí a mi madre un crucifijo pectoral para llevarlo siempre bajo mi ropa. Tras su soporte metálico

La auténtica y más ardua ascética es "vivir en orden" en las cuatro instancias de la persona (cuerpo, sensibilidad, yo cerebral y ser).

le pedí grabar: "Amor y Sacrificio". Me equivoqué. Debí haberla pedido que grabara: "Amor y Alegría". Todavía lo guardo para recordar mi inmadurez y la influencia de mis preceptores. El "ambiente humano" que nos rodea –sobre todo si es autoridad religiosa– tiene un enorme peso sobre nosotros.

Cuenta San Josemaría Escrivá, en alguno de sus libros, que su vocación se aceleró cuando vio pasar bajo su ventana a un fraile descalzo que iba dejando sus huellas sobre la nieve. Pues se equivocaba aquel misterioso fraile y pecaba de imprudencia, con la mejor intención sin duda.



Es obligación, incluida en el 5° mandamiento, cuidar el propio cuerpo. De hecho, hay infinidad de enfermedades y dolores que se derivan del olvido de ese cuidado por parte nuestra o por parte de nuestros ancestros de los que heredamos la carga genética. ¡Vaya responsabilidad incluye ese "*quinto*" tan poco meditado!

En el nombre de la "cruz" no solo nos hemos auto agredido sino que hemos herido a otros. Hemos iniciado guerras, torturado, matado, excomulgado...

En el nombre de la "cruz" hemos juzgado, condenado, destrozado honras y famas... No hemos oído el desgarrador grito de Cristo: ¡Nunca más cruces! ¡Nunca más herramientas de tortura y hundimiento del ser humano!

Porque el signo de los cristianos es la síntesis de los valores del Crucificado. No la herramienta de tortura o la falsa expiación por nuestros pecados. Lo dice clarísimamente Juan al comienzo de su evangelio. Lo proclama expresamente nuestro Señor antes de curar al ciego de nacimiento: "Soy la luz del mundo" (Jn 9,5).

En la cruz está la muerte y la crueldad de unos asesinos, que hemos enmascarado bajo conceptos como expiación, sangre redentora, cruento trueque por pecados... De ahí la exaltación del dolor hasta la saciedad. Sin embargo hemos postergado la "Luz del dulce Maestro", el mensaje del Crucificado y Resucitado, mensaje de vida y felicidad, "bienaventurados"...

Digámoslo alto y claro: El dolor es un mal o síntoma de un mal (físico o síquico). Reproducir dolores gratuitamente, por muy religiosos que sean los motivos, es un desorden sicológico que se llama "dolorismo" o "masoquismo". ¡Bastantes dolores irremediables conlleva el camino humano!

Por eso no me interesan los "lignum crucis", ni las reliquias materiales de ningún tipo. Me interesa la herencia espiritual, aquella que debo integrar en mi vida.

Los devotos del madero también besarían y honrarían una ametralladora de haber sido fusilado el Señor. La herramienta de muerte la pusieron los asesinos. Lo verdaderamente valioso es lo espiritual, lo que significa la Cruz, el mensaje de vida y para la vida, el reverso luminoso de la Cruz, el seguimiento de la Luz.

Si no eres capaz de distinguir esas dos partes, la material y la espiritual, de nada te sirve llevar una cruz al cuello u honrarla en la iglesia. Y la traicionas cuando te haces fabricar amuletos de oro y piedras preciosas en forma de cruz.

Me asustan esos santos con nombres truculentos y penitencias estrambóticas. No me atraen nada esas Congregaciones con nombres penitenciales y sangrientos. Comprendo que fue el fruto de otras épocas. Pero cuánta afición al dolor, al sacrificio, a la sombra de la cruz, a la herramienta de tortura, hemos cultivado en nuestra católica historia. Y cuánta memoria

seguimos haciendo por irreflexiva inercia.

Los católicos que siempre hemos defendido el "derecho natural", en este tema vamos "contra natura": morir en vez de vivir, sufrir en vez de gozar, hundirnos en vez de levantarnos, cargar pesados fardos en vez de construir alas.

Me enamoran esos cristianos de carcajada fácil, de permanente sonrisa. Los que besan, abrazan y siembran alegría por donde caminan. Me atraen los santos ordinarios, de vida normal y oración profunda.

Me hacen sonrojarme, con profunda admiración, los santos que no buscan cruces sino que socorren a los crucificados. Que no se provocan sufrimientos sino que amparan a los que sufren. Que no hacen ayunos innecesarios sino que intentan paliar los ayunos forzados de otros.

Me encandilan quienes cultivan su fuerza, su salud, su equilibrio, sus dones, para ponerlos a disposición de quienes los necesitan.





Que me perdonen los muy piadosos y crédulos, pero no puedo creer en los "estigmas" de ningún santo, por mucha fama de santidad que acumulen. Creo que algo parecido le pasaba a Juan XXIII. Dios no puede herir, es contrario a su naturaleza. Dios cura, nunca hiere.

Dios es Amor, es el Bien, el puro y absoluto Bien. Jamás nos podrá llagar, herir o causar dolor. Eso viene del mal, de la cizaña sembrada en el mundo por nuestra propia idiotez, por nuestra adicción a la ceguera.

Sé que hay dolores inexplicables que tenemos que "aceptar" si no podemos evitarlos. Pero jamás son obra de Dios, aunque pueden ser camino que nos acerque a Él, como la miseria y el hambre del hijo pródigo (causados por sus erradas decisiones).

Sí creo en los efectos somáticos de las obsesiones sicológicas, sobre todo en personas con una sensibilidad y siquismo desbordados. La obsesión por el dolor de la cruz ha sido muy usual en nuestra religión. Hay que despertar y combatir ese inhumano "masoquismo religioso", esa obsesiva fijación seudoreligiosa.

Las úlceras de estomago, por ejemplo, suelen ser una consecuencia somática de problemas sicológicos. Muchas enfermedades tienen su origen



en la sensibilidad, en la mente, en nuestros subjetivismos, en nuestras obsesiones. ¿Alguien le atribuirá a Dios esos efectos corporales?

El principal argumento usado para esa obsesión por la cruz (por el dolor, la autoagresión, el sacrificio innecesario, el ayuno, las "santas aberraciones") ha sido el manipulado y repetido texto evangélico: *"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame*" (Mc 8,34). Sin embargo, es muy probable que la palabra "cruz" sea mera aportación del evangelista. Aunque eso tendría poca importancia.

Lo verdaderamente importante es la interpretación que damos a esa "cruz", suponiendo que el Señor la mencionase. No se refiere al dolor, al sufrimiento, a la muerte prematura. Se refiere al "esfuerzo", "coraje", "voluntad" y "determinación" del seguimiento.

De eso sí necesitamos mucho porque las corrientes del "ambiente humano y material" nos pueden arrastrar hasta abismos de maldad insospechados. No se puede abandonar el "sentido común" a la hora de interpretar los textos bíblicos.

De hecho, esas personas que llamamos "endemoniadas" no son más que el resultado de desequilibrios síquicos profundos o de una adhesión habitual al mal o de ambas cosas. Llega un momento en que uno se mete tanto en la ciénaga que no puede salir y se debate en estertores de muerte. Pero de ninguna manera existe un "demonio" que pueda poseer oculta y secretamente a un hijo de Dios.

Lo que existe en el mundo es el mal, el error, la perversión, la prepotencia, la ambición, las pasiones incontroladas, el hedor de la materia, las "cruces"..., fruto de nuestra "limitación" y "libertad" errada. Todo eso sí puede hundir a un ser humano.

Es urgente que los católicos abandonemos tanta sacralización, tanto mito religioso, y nos abramos al "sentido común" de que Dios nos ha dotado, a la alegría del Camino.

Eso nos facilitaría ser comprendidos y aceptados. La sacralización, el mito, el fanatismo, el "dolorismo", nos separan y nos marginan en un mundo cada vez más racional.

Y, os lo aseguro, nada hay tan racional como la existencia de Dios y sus leyes inscritas en el corazón humano.

¡Nunca más, nunca más! Ese grito de Cristo –literal o implícito– al terminar su misión y su vida debería mantenernos despiertos y alerta.

Aunque ya sabemos que pueden alcanzarnos las fuerzas del mal y convertirnos en mártires. Pero precisamente esa es la injusticia a la que debemos oponernos y tratar de evitar, para nosotros y para los demás.♦

¿Libres?

¿Somos realmente libres? ¿Existe el libre albedrío? ¿Estamos determinados o no?

Son preguntas que la filosofía ha ido planteando a lo largo de los siglos. Actualmente la neurociencia se ha sumado a este debate. ¿Hasta qué punto somos realmente los únicos responsables de nuestras decisiones? ¿Pero acaso si no somos plenamente libres deberíamos de llegar a la conclusión que no somos realmente humanos?

Todo depende de lo que entendemos por ser libres. Nos percibimos como tales cuando nada ni nadie nos obliga a algo. Es una de las luchas más permanentes de la condición humana. Reclamamos nuestros derechos a decidir, a pensar y a opinar. Luchamos por nuestras libertades civiles y establecemos como negativo cualquier intento de coacción que impida nuestro ejercicio de la voluntad. En este sentido está claro que la libertad existe, o al menos la buscamos.

Pero la pregunta sobre nuestra libertad puede tener otro enfoque. Cuando decidimos nuestras acciones, ¿se realizan sin ninguna condición previa?

Decía Baruch Spinoza:

"Los hombres se creen libres porque ellos son conscientes de sus voluntades y deseos; pero son ignorantes de las causas por las cuales ellos son llevados al deseo y a la esperanza"

Inquietante observación la que nos presenta el gran filósofo racionalista. ¿Cómo tomamos las decisiones o por qué somos como somos? En su magnífico libro *Mitos y verdades del cerebro*, el neurocientífico **Francisco Mora** plantea esta pregunta: ¿Es un mito la libertad humana?

Y encontramos en uno de sus capítulos estas dos referencias de tres eminentes neurocientíficos:

"Nuestra mente consciente puede carecer de libre albedrío, pero tiene, sin duda, la capacidad de vetar". (Richard Langton y Vilayanur Ramachandran)

"El cerebro es automático, pero la persona es libre" (Michel Gazzaniga).
Un tanto confuso todo esto.

Obviamente en el libro de **Mora** se va explicando el significado de estas citas. Sin embargo no deja de ser algo complejo. No podemos dejar de preguntarnos: ¿y entonces qué pasa con la responsabilidad? Si el ser humano está determinado, no puede ser responsable de sus actos. No podía hacer otra cosa.

Y aunque parezca extraño, este fue un debate que ya se planteó entre los epicúreos (partidarios del libre albedrío) y los estoicos



Julián Mellado

Profesor de Lengua y Literatura francesa. Nacido en Bélgica.



(partidarios de un determinismo, con diferentes niveles). Lo que soy, ¿no tenía más remedio que serlo? Desde luego, nuestra experiencia personal nos hace sentirnos libres de verdad. Claro está que es posible que Spinoza, Mora y los neurocientíficos tengan razón. Entonces deberíamos entender en qué consiste realmente la libertad personal. ¿Condicionados o determinados?

El libre albedrío absoluto es un mito. Sin entrar en las profundidades del estudio del cerebro, podemos identificar algunas cosas que nos condicionan aún sin ser conscientes. Nuestra genética, el lugar de nacimiento, la época, la familia en la cual nacemos, la cultura recibida y aprendida, los encuentros personales, las enfermedades...

Recuerdo en un viaje a mi pueblo en Bélgica que un familiar me dijo: "Ahora entiendo tu pasión por la historia, ¡naciste en un pueblo medieval! Puede ser. Lo cierto es que me apasioné por los tiempos antiguos paseando por las calles de mi pueblo. Ahora bien, no todos los habitantes de Soignies eran unos apasionados de la historia. Algún factor más actuó en mí, ¿pero cuál?

Los asesinos en serie lo son porque debía ser así o por otro factor que les hace totalmente responsable?

Ahora han descubierto que antes de tomar una decisión (en una milésima fracción de segundo) el cerebro por "su cuenta" ya se había dispuesto para que la tomase.

David Eagleman en su fascinante libro *Incógnito* nos dice que la mente consciente, que identificamos como nuestro "yo", no es más que la punta del iceberg, ¿y el resto qué es lo que hace?

Tenemos miedo de perder nuestro concepto de libertad, nos negamos a ser como se suele decir "unos robots". Quizás la clave está en redefinir en qué consiste realmente la libertad.

Francisco Mora en su libro citado, nos dice que a pesar de todos los condicionantes internos y externos, existe un pequeño espacio donde el hombre puede inclinar la balanza, donde puede incluso vetar un condicionamiento. Quizás el misterio más grande del universo seamos nosotros mismos. El estudio científico del cerebro está abriendo muchos caminos de investigación.

Mora dedicó un libro al tema de la espiritualidad y la fe llamado *El dios de cada uno*. ¿Acaso esos condicionamientos ocultos a la conciencia influyen en el creer o en el no creer? (Inclusive la manera de ser creyente o no).

Los filósofos nos dicen que aunque tenemos libre voluntad, no tenemos en cambio libre albedrío. Somos conscientes de la punta del iceberg, ignoramos la parte sumergida que en cambio es la parte más grande y que sustenta todo.

Quiero terminar con esta cita de **Francisco Mora**:

"*En definitiva, la libertad para un acto motor o respuesta conductual como impronta concreta es realizada como elaboración inconsciente inicial, pero no lo es cuando la persona proyecta su decisión a muy largo plazo y que, como acabo de mencionar y decía Berlin, ´es capaz de explicar sus actos por referencia a sus ideas y propósitos propios`. Acorde con esto, claramente, somos seres responsables de nuestras conductas*".♦



Vincent Van Gogh (Internet)